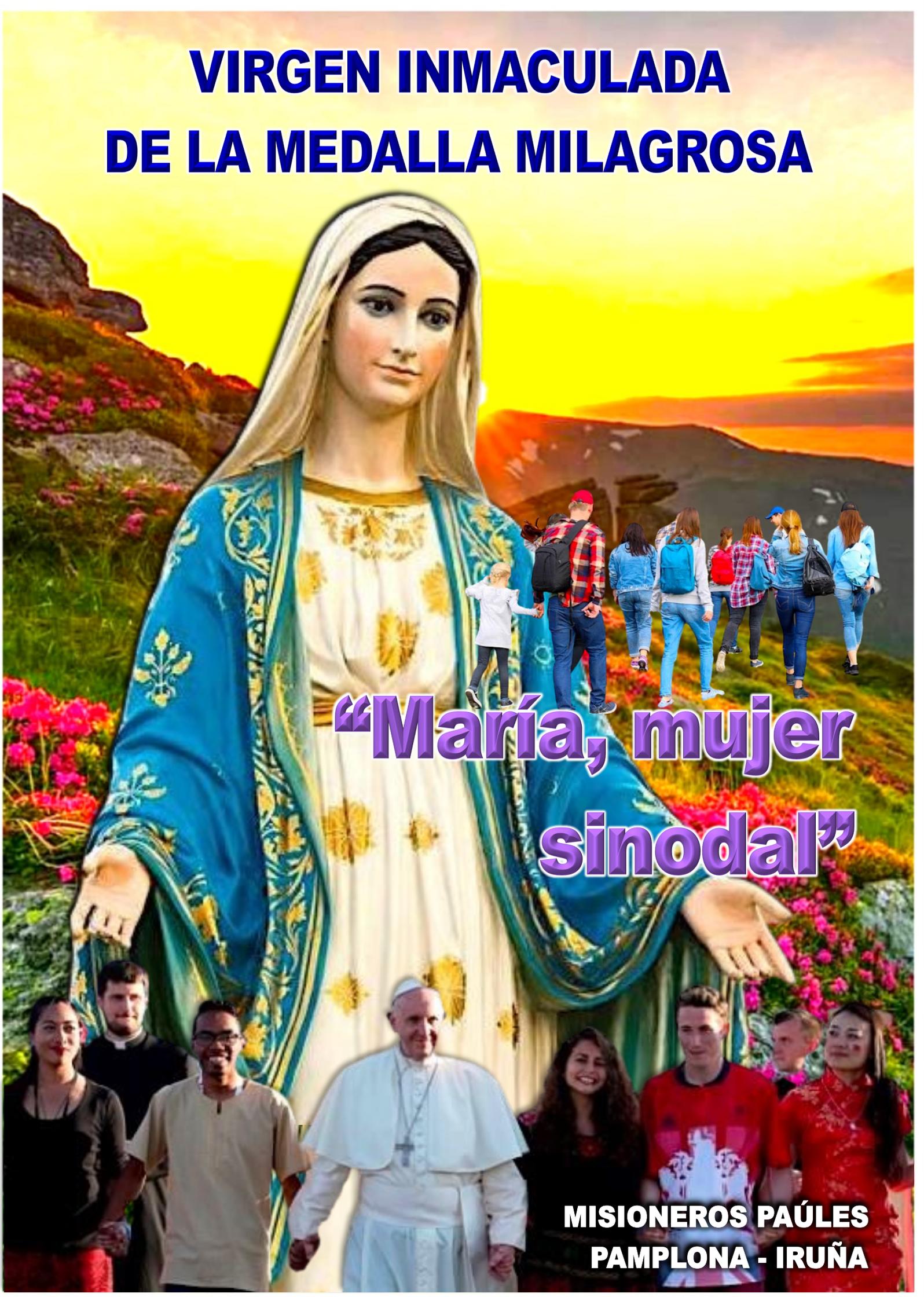


VIRGEN INMACULADA DE LA MEDALLA MILAGROSA



“María, mujer
sinodal”

MISIONEROS PAÚLES
PAMPLONA - IRUÑA

**ORACIÓN A LA VIRGEN MARÍA,
ESTRELLA DE LA NUEVA
EVANGELIZACIÓN**
Papa Francisco



Virgen y Madre María,
tú que, movida por el Espíritu,
acogiste al Verbo de la vida
en la profundidad de tu humilde fe,
totalmente entregada al Eterno,
ayúdanos a decir nuestro «sí»
ante la urgencia, más imperiosa que nunca,
de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.

Tú, llena de la presencia de Cristo,
llevaste la alegría a Juan el Bautista,
haciéndolo exultar en el seno de su madre.
Tú, estremecida de gozo,
cantaste las maravillas del Señor.

Tú, que estuviste plantada ante la cruz
con una fe inquebrantable y recibiste el alegre consuelo
de la resurrección, recogiste a los discípulos
en la espera del Espíritu para que naciera

la Iglesia evangelizadora.
Consíguenos ahora un nuevo ardor
de resucitados para llevar a todos
el Evangelio de la vida que vence a la muerte.

Danos la santa audacia de buscar
nuevos caminos para que llegue a todos
el don de la belleza que no se apaga.

Tú, Virgen de la escucha y la contemplación,
madre del amor, esposa de las bodas eternas,
intercede por la Iglesia, de la cual
eres el icono purísimo, para que ella nunca
se encierre ni se detenga
en su pasión por instaurar el Reino.

Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer
en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres,
para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.

Madre del Evangelio viviente,
manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros.

Amén. Aleluya.

PRESENTACIÓN

“María, mujer sinodal”, es el título que hemos escogido la comunidad misionera de los PP. Paúles de Pamplona para la novena a la Virgen Inmaculada de la Medalla Milagrosa de este año 2022 y que ponemos a vuestra disposición para quienes festejáis a María Milagrosa con triduos o novenas.

En la Iglesia Católica estamos comprometidos de lleno en el Sínodo de la Iglesia Universal, cuyo lema es: “por una iglesia sinodal: comunión, participación y misión”, que ha convocado el Papa Francisco y que tendrá su momento culminante en octubre de 2023 en Roma.

Dice el Papa Francisco que “el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”. Caminar es siempre sinónimo de vida, de avances, de búsqueda, de corresponsabilidad, de “reseteo” de nuestra existencia. Como en Emaús (Lc 24, 13-35), solo caminando juntos, entorno a Jesús, nuestra vida cobra sentido. Como la de aquellos comerciantes, viajeros, soldados y familias enteras, en suma, cristianos sencillos que propagaron el Evangelio por contagio.

En los últimos años, hemos redescubierto la sinodalidad, el caminar juntos. El Concilio Vaticano II nos mostró, de nuevo, esta realidad hace más de 50 años. Sin duda, ello marcó un momento clave en la comprensión que la Iglesia tiene de sí misma, que nos ayuda a asumir una eclesiología de comunión. San Juan XXIII en su discurso de apertura dijo que “la Iglesia había tomado la decisión de caminar juntos, quizás caminemos más lentos, pero lo haremos más unidos”.

Sin duda, no es lo mismo hacer un Sínodo, que hacer, pensar de forma sinodal, para ello se necesita una conversión personal y pastoral, que respeta la pluralidad y la diversidad en la unidad. No es fácil, pero hemos de suscitar de nuevo la esperanza. Ello nos lleva a pasar del

“yo” al “nosotros”, como nos recuerda el Papa Francisco una y otra vez.

Como insiste el Papa, es necesario “hacer que germinen sueños, suscitar profecías y visiones, hacer florecer esperanzas, estimular la confianza, vendar heridas, entretener relaciones, resucitar una aurora de esperanza, aprender unos de otros, y crear un imaginario positivo que ilumine las mentes, enardezca los corazones, dé fuerza a las manos”.

Vivir la sinodalidad necesita, por tanto, más que técnicas, métodos o programas, sobre todo, un nuevo modo de vivir nuestra espiritualidad como miembros de la Iglesia, y no solo individualmente. Un nuevo modo de vivir caminando juntos.

Queremos, en esta novena, hacer “camino sinodal” de la mano María, Madre y modelo de la Iglesia.

Una mujer sinodal que hace el camino con otros en Pentecostés, perseverando unánimes en oración (Hech 1, 13-14). La mujer que comulga con el plan de Dios, expresado en el Magníficat (Lc 1, 46-56). La mujer oyente de la Palabra que «conservaba todas estas cosas en su corazón» (Lc 2, 51). La mujer que sabe ver la realidad y actúa: «no tienen vino», «haced lo que él os diga» (Jn 2, 1-12). La mujer que acoge el dolor de los hermanos, como ella en el Gólgota (Jn 19, 25-27). La mujer con esperanza vestida de la luz de la resurrección (Apocalipsis 12, 1-6); que pasa por tribulaciones, pero se sabe protegida de Dios, ella es la mujer que “ofrece al mundo lo mejor que tiene, su Hijo, el hijo de sus entrañas como lo hizo a los pastores, a los magos y a todos en la cruz y que lleva la alegría a los hombres como se la llevó a su prima Isabel” (Lc 1, 39-44).

Como siempre, recordaos que este material que os ofrecemos es sólo un subsidio litúrgico que debe ser trabajado y adaptado en cada situación pastoral en la que estamos.

ITINERARIO DE LA NOVENA

PRIMER DIA: “MUJER DE NUESTRO PUEBLO”



Isabel.

Demos espacio, en el día a día de la novena, a María, mujer sinodal. Ella es la mujer que ofrece al mundo lo mejor que tiene, su Hijo, y lleva la alegría a los hombres como se la llevó a su prima

SEGUNDO DIA: “MADRE DE CRISTO REY”

A la realeza de Cristo está asociada de modo singular la Virgen María. Por su humildad y obediencia, Dios la exaltó por encima de toda criatura y la coronó como Reina y Señora del cielo y de la tierra.



TERCER DIA: “TEMPLO DEL SEÑOR”



María fue el verdadero templo de Dios, llena de gracia desde su concepción y la contemplamos y veneramos como Virgen pobre y obediente totalmente entregada a nosotros y a la Iglesia “como madre y consuelo”.

CUARTO DIA: “MUJER OYENTE DE LA PALABRA”.

La verdadera grandeza de María consiste en escuchar, custodiar y cumplir la Palabra de Dios. El mismo Cristo proclama a María, su Madre, bienaventurada por su actitud de escucha "oyente" de la palabra de Dios.



QUINTO DIA: “MADRE DE LA DIVINA PROVIDENCIA”



“Virgen santa de la Providencia, confiados venimos a buscar los bienes que por tu mano el Niño Dios nos da”. Es Dios mismo quien ha querido que "por manos de María" recibamos los bienes que, en su bondad infinita, quiere darnos.

SEXTO DIA: “MADRE DE LA UNIDAD”

El Espíritu Santo, desde Pentecostés, nos abre a la experiencia de la unidad y de la comunión. Por designio divino, el nacimiento de la Iglesia y los comienzos de su misión en el mundo están confiados al cuidado materno de la Virgen María.



SEPTIMO DIA: “ESTRELLA DE LA EVANGELIZACION”



Hoy, a la luz de María, estrella de la evangelización, renovamos nuestra vocación misionera de llevar el evangelio al hombre de nuestro tiempo sin miedos ni complejos. Démoslo valientemente a todos, a los que están lejos y a los que están cerca, a aquellos con los que convivimos y trabajamos, a todos.

OCTAVO DIA: “DISCIPULA DE JESUS”

La vida cristiana es un camino que se debe recorrer como discípulos de Cristo. También la Virgen María, siguió a su Hijo, como madre y discípula. Ella se convierte en la fiel testigo para cada uno de nosotros; pues encarna en su vida el seguimiento, la escucha, la meditación y la vivencia de la fe.



NOVENO DIA: “MADRE DE LA ESPERA Y DE LA ESPERANZA”



María en este tiempo de Adviento es para nosotros un signo de esperanza. Ella mejor que nadie sabe qué es esperar y cómo esperar. En este último día de la novena, en la que celebramos “la campaña de oración y ayuda a nuestros misioneros de Honduras”, renovamos nuestro celo apostólico y misionero para ser fermento de esperanza en nuestro mundo.



Día 1º - 19 de noviembre - Sábado

"MARÍA, MUJER DE NUESTRO PUEBLO"

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos a esta celebración con la que comenzamos la novena a la Virgen Milagrosa.



El camino sinodal de la Iglesia se alimenta con la eucaristía, que es nuestro pan de cada día, la fuerza de la unidad, la llamada a la “comunidad, participación y misión” de todos los bautizados.

Demos espacio, en el día a día de la novena, a María, mujer sinodal. Ella es la mujer que ofrece al mundo lo mejor que tiene, su Hijo, y lleva la alegría a los hombres como se la llevó a su prima Isabel.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que has cumplido
 las promesas hechas a nuestros Padres,
 al elegir a la bienaventurada Virgen María,
 excelsa Hija de Sion,
 concédenos seguir los ejemplos de aquella
 que te agradó en su humildad
 y nos aprovechó en su obediencia.

Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA (Génesis 12, 1-7)

Lectura del libro del Génesis 12, 1-7:

En aquellos días, el Señor dijo a Abrán:

- «Sal de tu tierra y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré.

Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y será una bendición.

Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo.»

Abrán marchó, como le había dicho el Señor, y con él marchó Lot. Abrán tenía setenta y cinco años cuando salió de Harán. Abrán llevó consigo a Saray, su mujer, a Lot, su sobrino, todo lo que había adquirido y todos los esclavos que había ganado en Harán.

Salieron en dirección de Canaán y llegaron a la tierra de Canaán. Abrán atravesó el país hasta la región de Siquén, hasta la encina de Moré. En aquel tiempo habitaban allí los cananeos.

El Señor se apareció a Abrán y le dijo:

- «A tu descendencia le daré esta tierra.»

Él construyó allí un altar en honor del Señor, que se le había aparecido.

Palabra de Dios.



RESPUESTA A LA PALABRA

R. Hija de Sión, alégrate

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre. R.

De la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos. R.

¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y la tierra? R.

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo. R.

ALELUYA

Renuevo del tronco de Jesé,
que te alzas como un signo para los pueblos,
ven a librarnos, no tardes más.

EVANGELIO (Mateo 1, 1-17)

+Lectura del santo Evangelio según Mateo:

Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán.

Abrahán engendró a Isaac, Isaac a Jacob, Jacob a Judá y a sus hermanos. Judá engendró, de Tamar, a Farés y a Zará, Farés a

Esrón, Esrón a Aram, Aram a Aminadab, Aminadab a Naasón, Naasón a Salmón, Salmón engendró, de Rahab, a Booz; Booz engendró, de Rut, a Obed; Obed a Jesé, Jesé engendró a David, el rey.

David, de la mujer de Urías, engendró a Salomón, Salomón a Roboam, Roboam a Abías, Abías a Asaf, Asaf a Josafat, Josafat a Joram, Joram a Ozías, Ozías a Joatán, Joatán a Acaz, Acaz a Ezequías, Ezequías engendró a Manasés, Manasés a Amós, Amós a Josías; Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando el destierro de Babilonia.

Después del destierro de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel a Zorobabel, Zorobabel a Abiud, Abiud a Eliaquin, Eliaquin a Azor, Azor a Sadoc, Sadoc a Aquim, Aquim a Eliud, Eliud a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob; y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

Así, las generaciones desde Abrahán a David fueron en total catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta el Mesías, catorce.

Palabra del Señor.

SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

Las lecturas que hemos escuchado nos sitúan en tiempos muy lejanos, en los días en que Dios elige al que va a ser el primero de un pueblo con el que Dios hará una alianza y del que nacerá el Prometido para salvar a la humanidad. Después, el evangelista san Mateo, nos ha presentado una como cadena de nombres raros que son parte del pueblo al que llamamos “Pueblo de Dios”. Partiendo de Abraham, ellos son los ascendientes del Hijo de Dios según la carne. En la larga lista, entre tantos nombres de varón aparecen cuatro mujeres, significativas

de cómo Dios no desdeña tener, entre los elegidos, ciertos elementos oscuros. Al final de esto que se llama genealogía aparece el nombre de una quinta mujer, llamada María. “Jacob engendró a José, esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado el Mesías”. El contenido de ambas lecturas pertenece a la historia humana de la que nació el Salvador, llamada, con más propiedad, Historia Sagrada, o Historia de la Salvación.

El Papa Francisco, en su preocupación por la Iglesia que le ha tocado presidir, y para mayor gloria de Dios, la ha convocado a un Sínodo con este título: “por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”. (*Varias aclaraciones del Papa*) “En el mes de octubre de 2023, se celebrará la Asamblea del Sínodo de Los Obispos”.

“La palabra sínodo significa caminar juntos. ¿Quiénes?: los laicos, los pastores (sacerdotes y obispos) y el obispo de Roma”. “Un concepto fácil de entender, pero no es tan fácil de poner en práctica”. “Pueblo fiel, colegio de obispos, obispo de Roma: uno en escucha de los tres, y todos en escucha del Espíritu Santo, el “Espíritu de la verdad”. “La Iglesia avanza, camina junta, es sinodal. Pero es siempre el Espíritu Santo el gran protagonista de la Iglesia”. “No estamos haciendo un parlamento diocesano, o parroquial, o de toda la Iglesia. No estamos haciendo un estudio sobre esto o aquello, no: estamos haciendo un camino de escucha mutua y escucha del Espíritu Santo, de discusión y también de discusión con el Espíritu Santo, que es una forma de orar”. “Los pastores caminan con el pueblo, a veces delante, a veces en medio, a veces detrás.

El buen pastor tiene que moverse así. Delante para guiar; en medio para animar y no olvidar el olor del rebaño; detrás, porque el pueblo tiene también “instinto”. *Explicación:* “El pueblo tiene un instinto para encontrar nuevos caminos hacia adelante, o para encontrar el camino perdido”, y se le llama “sentido de la fe”. No puede

haber sentido de la fe sin participación en la vida de la Iglesia que no es solo activismo católico, sino ese “sentimiento” que se alimenta de los “sentimientos” de Cristo”.

Después de lo dicho y anhelado, ¿dónde podemos mirar para ser personas sinodales, como nos ha descrito el Papa Francisco? En primer lugar y siempre, en Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Maestro, Camino, Verdad y Vida, Luz del mundo y de cada ser humano. No hay mejor referencia para trabajar y sentirnos Iglesia en comunión y misión. Jesús no convocó ningún sínodo. Sólo le acompañaron, de verdad, unos pocos. Y ya conocemos las deserciones. Pero hizo el camino junto a los suyos, con los que estuvo íntimamente unido, y los suyos con él. Antes, se hizo hombre, “renunció a su categoría de Dios y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos”, como nos enseña san Pablo. Renunció a nuestros caminos, y yendo sobre todo con los discípulos más queridos, hombres y mujeres, nos enseñó a caminar, haciéndose él el camino. Se hizo Vida de los que caminamos en su seguimiento para que, juntos, y unidos a él formemos, como dice el Papa Francisco, “la Iglesia, un pueblo que camina hacia Dios en medio de la historia”.

Pero seríamos injustos si, después de Jesús, no ponemos a María, su madre, la Virgen del Sí, la esclava del Señor. María es miembro integrante del Pueblo de Dios. Forma parte de un grupo pequeño de personas del Pueblo de Dios, llamado en la Biblia “los pobres de Yahvé”, que esperaron a que se cumplieran las promesas hechas por Dios a nuestros padres, a Abraham y a los Profetas que le sucedieron. Dios la preparó para tan gran tarea como ser la madre del Hijo de Dios, que se encarna tomando nuestra naturaleza o, como dice san Pablo hermosamente, “se hizo igual a nosotros, menos en el pecado”. Pero, también, y por razones muy convincentes, María pertenece al nuevo Pueblo de Dios que es la Iglesia. Por eso dedicamos estos

nueve días a meditar lo que el Papa san Juan Pablo II llamó “el camino de fe de María”. Ella es modelo de preparación para la llegada del Mesías del que ella fue la madre según la carne. Dio su consentimiento a los planes del Padre. Es modelo de creyente, de oyente de la Palabra, de discípula y misionera. “En su vida no está sola, muda, aislada, sin relaciones con nadie o con solo Dios. La iremos viendo, a través de estos días de la novena como modelo sinodal.

Cantamos esta realidad de María peregrina y la sentimos cercana: *“Mientras recorres la vida, tú nunca solo estás; contigo por el camino, Santa María va. / Ven con nosotros al caminar, Santa María, ven”*.

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: Presentemos juntos nuestra oración a Dios, confiando en la intercesión de María que ora por nosotros.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros,
que recurrimos a Vos!**

1. Por los Pastores de la Iglesia, para que formados en la escuela de María, sean fieles mensajeros de la Palabra de Dios. Roguemos al Señor.
2. Por todos los pueblos afligidos a causa de la guerra y de la violencia, para que vivan en paz y fraternidad. Roguemos al Señor.
3. Por todos los cristianos, para que, encontrando en la Virgen María la fuente de la alegría, vivamos con autenticidad nuestra propia vocación, dando testimonio del mandato del amor. Roguemos al Señor.

4. Por los enfermos, para que hallen en María, ayuda y consuelo y en nosotros solidaridad generosa. Roguemos al Señor.
5. Por los que estamos aquí reunidos, para que, guardando la Palabra que hemos escuchado, seamos servidores fieles y testigos del Reino entre los hombres. Roguemos al Señor.
6. Por nuestras intenciones personales (breve silencio). Roguemos al Señor.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros,
que recurrimos a Vos!**

SACERDOTE: Padre de bondad, que estos deseos que te presentamos encuentren eco en tu amor generoso, y nos ayude la intercesión poderosa de la Madre de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina ...

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACION EN LA PRESENTACION DE LOS DONES

Acepta, Señor, estas ofrendas y transfórmalas con tu poder en el sacramento de salvación que puso fin a los sacrificios de la antigua alianza y en el que ahora se ofrece el verdadero Cordero nacido de la Virgen Inmaculada, tu Hijo Jesucristo.

Que vive y reina por los siglos de los siglos.

PREFACIO

- V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
Y. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Que has constituido a la bienaventurada
Virgen María cumbre de Israel y principio de
la Iglesia,
para que todos los pueblos conozcan
que la salvación viene de Israel
y que la nueva familia brota del tronco elegido.

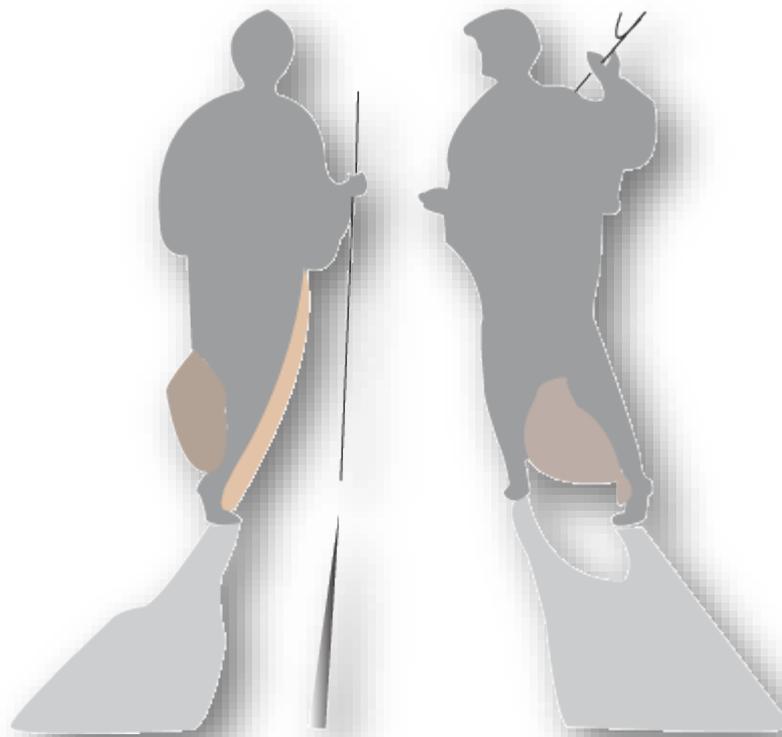
Ella, hija de Adán por su condición humana,
reparó con su inocencia la culpa de la madre.
Ella, descendiente de Abrahán por la fe,
conció en su seno creyendo.
Ella es la vara de Jesé
que ha florecido en Jesucristo, Señor nuestro.

Por él, adoran tu majestad los coros de los
ángeles, gozosos en tu presencia. Permítenos
unirnos a sus voces cantando tu alabanza:
Santo, Santo, Santo...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Fortalecidos con los sacramentos de la vida, te pedimos, Señor, que, quienes confesamos el cumplimiento en Cristo, nacido de la Virgen Madre, de las promesas hechas a los Padres, alcancemos con gozo en su segunda venida lo que todavía esperamos

Por Jesucristo, nuestro Señor



Día 2º - 20 de noviembre – Domingo Cristo, Rey del Universo

"MARÍA, MADRE DE CRISTO REY"

MONICIÓN DE ENTRADA



En este último Domingo del Año Litúrgico celebramos con gozo la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo. La Liturgia de este domingo subraya especialmente el supremo señorío de Cristo Jesús. Afirmemos, con el mismo Jesús, que Él es Rey, y aceptemos con alegría que su reinado es de amor, de justicia y de paz.

A la realeza de Cristo está asociada de modo singular la Virgen María. Por su humildad y obediencia, Dios la exaltó por encima de toda criatura y la coronó como Reina y Señora del cielo y de la tierra.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno,
que quisiste recapitular todas las cosas
en tu Hijo muy amado, Rey del Universo,
haz que la creación entera,
liberada de la esclavitud,
sirva a tu majestad y te glorifique sin fin.

Él, que vive y reina contigo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA (Samuel 5, 1-3)

Lectura del segundo libro de Samuel:

En aquellos días, todas las tribus de Israel fueron a Hebrón a ver a David y le dijeron:

—«Hueso y carne tuyos somos; ya hace tiempo, cuando todavía Saúl era nuestro rey, eras tú quien dirigías las entradas y salidas de Israel. Además, el Señor te ha prometido: «Tú serás el pastor de mi pueblo Israel, tú serás el jefe de Israel»».

Todos los ancianos de Israel fueron a Hebrón a ver al rey, y el rey David hizo con ellos un pacto en Hebrón, en presencia del Señor, y ellos ungieron a David como rey de Israel.

Palabra de Dios.

RESPUESTA A LA PALABRA

R. Vamos alegres a la casa del Señor.

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén. R.

Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,
según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R.

SEGUNDA LECTURA (Colosenses 1, 12-20)

De la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses:

Hermanos:

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
porque por medio de él
fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;
todo fue creado por él y para él.

Él es anterior a todo,
y todo se mantiene en él.
Él es también la cabeza del cuerpo:
de la Iglesia.

Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.
Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud.

Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres:
los del cielo y los de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Palabra de Dios

ALELUYA

Bendito el que viene en nombre del Señor.
Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David.

EVANGELIO (Lucas 23, 35-43)

+Lectura del santo Evangelio según San Lucas:

En aquel tiempo, las autoridades hacían muecas a Jesús, diciendo:

—«A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido».

Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo:

—«Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo».

Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: «Éste es el rey de los judíos».

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo:

—«¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros».

Pero el otro lo increpaba:

—«¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada».

Y decía:

—«Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino».

Jesús le respondió:

—«Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso».

Palabra del Señor.



SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

La Biblia proclama continuamente la realeza de Dios sobre el mundo. Congrega un pueblo del que Dios es Señor. En él, y para regirlo en su nombre, suscita reyes dignos y descarta a los que no cumplen con su misión. David pasa a la posteridad como “el rey según el corazón de Dios”. Las promesas hechas al hijo de Jesé y a su descendencia culminarán con un rey que se concretiza en Jesús de Nazaret. Es el Hijo de Dios, rey del universo en quien se fundan todas las cosas. Jesús es rey, pero muy distinto y distante de los poderosos de este mundo. Nunca se proclamó como tal, ni aún como Mesías. La fuerza de Jesús, Rey, es el amor, “nos ha liberado de nuestros pecados” y “nos ha hecho reyes para Dios”. El punto culminante de su reinado en la tierra está en la manera de entregarse “por nosotros y por nuestra salvación”, crucificado. Su reino, proclama ante Pilatos, “no es de este mundo”. Por eso, al malhechor que le imploró desde otra cruz vecina a la suya, que se acordase cuando llegase al reino que había predicado, le contestó aceptándolo como el primer humano que accedía al paraíso. “Nadie, nos dice san Jerónimo, antes de morir Jesús, había subido al paraíso. El ladrón fue el primero que penetró en él junto a Cristo. Resulta que la magnitud de la fe mereció la grandeza del premio. Él no creyó en Cristo por haberlo visto en su reino, no lo vio como si Cristo mirara desde el cielo, no lo vio andar libremente..., lo vio coronado de espinas, lo vio clavado en la cruz, lo vio pidiendo ayuda. En estas circunstancias creyó. ¡Qué cambios entre los hombres! Los apóstoles le habían seguido y ahora huyen. El ladrón le reconoce como Señor, estando en la cruz”.

El poeta argentino J. L. Borges reflexiona así ante esta escena: *“Acuérdate de mí cuando vinieres / a tu reino y la voz inconcebible / que un día juzgará a todos los seres / le prometió desde la cruz terrible / el Paraíso. Nada más dijeron / hasta que vino el fin, pero la historia / no dejará que muera la memoria / de aquella tarde en que los dos*

murieron. / Oh amigos, la inocencia de este amigo / de Jesucristo, este candor que hizo / que pidiera y ganara el Paraíso / desde las ignominias del castigo / era el que tantas veces al pecado / lo arrojó y al azar ensangrentado”.

La presente festividad de Cristo Rey nos enseña una lección que hemos de aprender bien aprendida y vivida: *“la flaqueza y la debilidad de la cruz de Cristo son la fuerza y el poder de Dios, lo único que salva y realiza el reino de Dios en el mundo de los hombres, donde queda tanto por hacer”* (Caballero, Palabra de cada domingo)

Llamar a María Reina no es ninguna novedad. Ya en el siglo IV san Atanasio daba razón del título mariano y escribía. *“Ya que el que nació de la Virgen es Rey y Señor Dios, la que por gracia lo engendró merece ser llamada Reina, Soberana y Madre de Dios. Es conveniente, por tanto, al mirarla a ella y a su Hijo, engendrado por ella y hecho hombre, digamos con el salmo (44). “De pie a tu derecha está la reina enjoyada con oro de Ofir”. Reina que está a la derecha de su Hijo, Rey el universo, vestida con el vestido dorado de la incorrupción y la inmortalidad... celebrada por las palabras sagradas”.*

Sin exagerar podemos afirmar que María es invocada como Reina y Madre desde los primeros tiempos de la Iglesia. El Papa Pio XII, en 1954, introdujo en el calendario la fiesta de María Reina que se celebró durante varios años el día 31 de mayo. Con la reforma litúrgica se trasladó al 22 de agosto, ocho días después de la Asunción, como prolongación de la glorificación de la Madre de Dios, sentada junto al Rey de los siglos y que resplandece como Reina e intercede como Madre. Como hace notar el Papa Pio XII, la tradición nos ha repetido infinitas veces que en la “Madre del Rey” y en la “Madre del Señor”, hace falta saludar a la “Reina del mundo”. Más aún, hay que añadir que la realeza de María está “entre las más antiguas verdades expresadas en la sagrada tradición”.

La realeza de María se funda en su maternidad divina. Es Reina porque es Madre de un Rey y porque se asoció a la obra redentora de su Hijo, el Rey. Así lo razona el Papa Pío XII: *“Como Cristo, el nuevo Adán, es nuestro Rey no sólo porque es Hijo de Dios, sino también nuestro Redentor, del mismo modo, siguiendo una cierta analogía, se puede afirmar que la bienaventurada Virgen María es Reina: no solo porque es Madre de Dios, sino también porque, como nueva Eva, ha sido asociada al nuevo Adán”*. El Concilio Vaticano II ratifica así esta verdad de la realza de María: *“La Virgen Inmaculada, preservada inmune de toda mancha de culpa original, terminado el curso de su vida terrena, en alma y en cuerpo fue asunta a la gloria celestial y enaltecida por el Señor como Reina del Universo, para que se asemejara más plenamente a su Hijo, Señor de los que dominan y vencedor del pecado y de la muerte”* (LG, 59).

Qué lluvia de títulos ha juntado la devoción mariana en las plegarias a María: la Salve (*Reina y Madre de misericordia*); la plegaria pascual (*Reina del cielo, alégrate*) y, sobre todo, las 15 Letanías Lauretanas que comienzan con *Reina de los ángeles* hasta terminar *Reina de la paz*.

La realeza de María es la soberanía de Cristo en el Reino de Dios.



ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: Queridos hermanos, invoquemos a Cristo, el Rey del Universo, y ya que el Espíritu Santo genera en nuestros corazones la unidad de fe, invoquemos al Señor por intercesión de María.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros,
que recurrimos a Vos!**

1. Cristo, Redentor de todos los hombres, que por tu muerte y resurrección has adquirido para Dios un pueblo santo, concede a tu Iglesia firmeza para extender tu Reino de paz y de justicia en el mundo. Roguemos al Señor.
2. Cristo, Rey de las naciones y de los pueblos, que quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, asiste a nuestros gobernantes para que sean fieles a tu ley eterna y universal. Roguemos al Señor.
3. Oh Cristo, Buen Pastor que das la vida por tus ovejas para llevarlas a los verdes pastos de la vida eterna, mira con bondad a todos los pastores de tu Iglesia para que apacienten con celo y amor el rebaño que les has confiado. Roguemos al Señor.
4. Señor Jesús, Maestro bueno, tú que has querido contar con tus sacerdotes para continuar tu presencia salvadora en el mundo, continúa eligiendo a muchos jóvenes que respondan con generosidad a la vocación sacerdotal en favor de la salvación de los hombres. Roguemos al Señor.
5. Señor Jesucristo, Juez eterno y universal, tú que has de venir un día en la majestad de tu gloria, concede a nuestros hermanos difuntos gozar de tu presencia en

tu Reino, y la gloria de la Resurrección en el último día.
Roguemos al Señor.

6. Por nuestras intenciones personales (breve silencio).
Roguemos al Señor.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros,
que recurrimos a Vos!**

SACERDOTE: Señor Jesucristo, Rey del Universo,
vuélvete propicio a estos hijos que sólo en ti
confían. Refuerza su fe y haz que estén siempre
dispuestos a profesarla. Tú que vives y reinas por
los siglos de los siglos.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

AL ofrecerte, Señor,
el sacrificio de la reconciliación humana,
pedimos humildemente que tu Hijo
conceda a todos los pueblos
los dones de la paz y de la unidad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

- V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y
eterno.

Porque consagraste Sacerdote eterno y
Rey del Universo
a tu único Hijo, nuestro Señor Jesucristo,
ungiéndolo con óleo de alegría,
para que ofreciéndose a sí mismo,
como víctima perfecta y pacificadora
en el altar de la cruz,
consumara el misterio de la redención
humana
y sometiendo a su poder la creación entera,
entregara a tu majestad infinita
un reino eterno y universal:
el reino de la verdad y de la vida,
el reino de la santidad y la gracia,
el reino de la justicia, el amor y la paz.

Por eso,
con los ángeles y los arcángeles,
tronos y dominaciones,
y con todos los coros celestiales,
cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de recibir el alimento de la inmortalidad,
te pedimos, Señor, que, quienes nos gloriamos de
obedecer los mandatos
de Cristo, Rey del Universo,
podamos vivir eternamente con él
en el reino del cielo.

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

BENDICION SOLEMNE

V/. Jesucristo, Rey del Universo, y Dios,
nuestro Padre, que nos ha amado
tanto y nos ha dado el consuelo
de una gran esperanza,
os afiance internamente y os dé fuerza
para toda clase de palabras y de obras buenas.

R/. Amén.

V/. Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R/. Amén



Día 3° - 21 de noviembre – Lunes

Presentación de María

“MARÍA, TEMPLO DEL SEÑOR”

MONICIÓN DE ENTRADA

Celebramos hoy la Presentación de la Virgen María en el templo de Jerusalén.

María fue el verdadero templo de Dios, llena de gracia desde su concepción.

La contemplamos y veneramos como Virgen pobre y obediente totalmente entregada a nosotros y a la Iglesia “como madre y consuelo”.



ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Señor,
a cuantos honramos la gloriosa memoria
de la santísima Virgen María,
por su intercesión, participar como ella
de la plenitud de tu gracia.

Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA (Apocalipsis 21, 1-14)

Lectura del libro del Apocalipsis:

Yo, Juan, vi un cielo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra han pasado, y el mar ya no existe.

Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, enviada por Dios, arreglada como una novia que se adorna para su esposo.

Y escuché una voz potente que decía desde el trono:

- «Ésta es la morada de Dios con los hombres, Y morará entre ellos, y Ellos serán su pueblo, y Dios estará con ellos y será su Dios.

Enjugará las lágrimas de sus ojos.

Ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor.

Porque el primer mundo ha pasado.» Y el que estaba sentado en el trono dijo:

- «Todo lo hago nuevo.» Palabra de Dios

Palabra de Dios.

RESPUESTA A LA PALABRA

R. Ésta es la morada de Dios con los hombres.

Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo. R.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío. R.

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Fíjate, oh Dios, en nuestro Escudo,
mira el rostro de tu Ungido. R.

Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados. R.

ALELUYA

Dios te salve, santa María, templo de justicia,
templo de piedad para nosotros, pecadores.
Dios te salve, templo lleno del Espíritu Santo,
que el Padre eligió para el Hijo.

EVANGELIO (Lucas 1, 26-38)

+ Lectura del santo evangelio según san Lucas:

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

- «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.»

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo:

- «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.»

Y María dijo al ángel:

- «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?»

El ángel le contestó:

- «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.

Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.»

María contestó:

- «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mi según tu palabra.»

Y la dejó el ángel.

Palabra del Señor.



SUGERENCIAS PARA LA HOMILIA

Hoy, celebramos junto con toda la Iglesia, la Presentación en el Templo de la niña Santa María. El origen está en el día en que María, según una tradición judía, “fue consagrada”, al presentarla en el templo de Jerusalén, con otras niñas, para conocer al Dios que presidía al pueblo escogido. Históricamente, el inicio de esta celebración fue

la dedicación de la Iglesia de Santa María la Nueva en Jerusalén en el año 543. El templo de Jerusalén, único, construido con magnificencia por Salomón, era el lugar privilegiado de la presencia de Dios, en medio de su pueblo. En el Nuevo Testamento es Jesús el nuevo templo, el perfecto, porque en él “habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad”; es decir, en él, una única persona, se unen la humanidad y la divinidad. También en los escritos de san Pablo encontramos que la Iglesia es llamada “templo santo”. Y más aún: cada uno de nosotros, porque desde el Bautismo la Trinidad habita en nuestros corazones somos templos de Dios. San Pablo afirmará: *“¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: y ese templo sois vosotros”*. (1Co 3, 16-17) El que llamemos a María templo de Dios tiene su razón de ser: al llevar en sus propias entrañas inmaculadas al Hijo de Dios, se convierte en verdadero templo del verdadero Dios. Pero, además, María no es sólo el templo de Jesús. Jesús proclamará: “el que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él” (Jn, 14, 23). Hemos escuchado en la oración colecta: “Oh Dios, que de modo admirable has edificado un templo santo para tu Hijo en el seno virginal de santa María...” y en el prefacio escucharemos: “La Virgen María, por el misterio de la encarnación, y por su fe obediente, se convirtió en templo singular de tu gloria...”

El 21 de noviembre de 1964, un día como hoy, hace 58 años, al terminar el Concilio Vaticano II, Pablo VI, declaró a María “Madre de la Iglesia”, explicando, además, su significado: “Para gloria de la Virgen y consuelo nuestro, proclamamos a María Santísima Madre de la Iglesia, es decir, Madre de todo el pueblo de Dios, tanto de los fieles como de los pastores, que la llaman Madre amorosa, y queremos que de ahora en adelante sea honrada e invocada por todo el pueblo cristiano con este gratísimo título”.

La comunidad cristiana aceptó gustosa el nuevo título que, de alguna manera, ya se usaba oficialmente. Posteriormente se incluyó, en el misal romano, una misa votiva en honor de María, Madre de la Iglesia. Igualmente se introdujo en la Letanías Lauretanas una invocación con este título. Pero han pasado unos cuantos años para que se incluyera en el Calendario y en el resto de los libros litúrgicos. El 11 de febrero de 2018, se dio a conocer el deseo del Papa Francisco al instituir la “Fiesta de María Madre de la Iglesia”, a celebrarse el lunes posterior a Pentecostés. El decreto de la Congregación para el culto divino, en su brevedad, nos ofrece toda la riqueza de este título mariano que no es, como escribió Pablo VI, ni nuevo ni indebido. Veamos el contenido del documento que recoge, en su brevedad, los motivos y razones de esta institución.

Los tiempos actuales no pueden dejar en el olvido la figura de María, Madre de Cristo y, a la vez, Madre de la Iglesia. Ya estaba anunciada en las palabras “premonitorias” de san Agustín y san León Magno. San Agustín dice que *“María es madre de los miembros de Cristo, porque ha cooperado con su caridad a la regeneración de los fieles en la Iglesia”*. San León Magno afirma que, si *“el nacimiento de la Cabeza es también el nacimiento del Cuerpo, indica que María es, al mismo tiempo, madre de Cristo, Hijo de Dios, y madre de los miembros de su cuerpo místico, es decir, la Iglesia”*. Estas consideraciones derivan de la maternidad divina de María y de su íntima unión a la obra del Redentor, culminada en la hora de la cruz.

María junto a la cruz (cf. Jn 19, 25), aceptó el testamento de amor de su Hijo y acogió a todos los hombres, personificados en el discípulo amado, como hijos para regenerar a la vida divina, convirtiéndose en amorosa nodriza de la Iglesia que Cristo ha engendrado en la cruz, entregando el Espíritu. A su vez, en el discípulo amado, Cristo elige a todos los discípulos como herederos de su amor hacia la Madre, confiándosela para que la recibieran con afecto filial.

María, solícita guía de la Iglesia naciente, inició la propia misión materna ya en el cenáculo, orando con los Apóstoles en espera de la venida del Espíritu Santo (cf. Hch 1,14). Con este sentimiento, la piedad cristiana ha honrado a María, en el curso de los siglos, con los títulos, de alguna manera equivalentes, de Madre de los discípulos, de los fieles, de los creyentes, de todos los que renacen en Cristo y también «Madre de la Iglesia», como aparece en otros textos del magisterio.

De todo esto resulta claro en qué se fundamentó Pablo VI para declarar a la bienaventurada Virgen María “Madre de la Iglesia, es decir: Madre de todo el pueblo de Dios, tanto de los fieles como de los pastores que la llaman Madre amorosa”, y estableció que “de ahora en adelante la Madre de Dios sea honrada por todo el pueblo cristiano con este gratísimo título”.

El papa Francisco, considera que promoviendo esta devoción se incrementa el sentido materno de la Iglesia en toda la comunidad cristiana y la celebración nos ayudará a recordar que el crecimiento de la vida cristiana se fundamenta en el misterio de la Cruz, en la ofrenda de Cristo en el banquete eucarístico, y en la Virgen oferente, Madre del Redentor y de los redimidos.

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: Dios, Padre de los pobres y de los humildes, ha elegido a María para templo de su gloria. A él dirigimos nuestra confiada oración.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros,
que recurrimos a Vos!**

1. Por la santa Iglesia, para que acogiendo con humildad y fe el don de la salvación, sea signo de gracia y de perdón para la humanidad. Roguemos al Señor.

2. Por todos los pueblos de la tierra, para que al compartir los bienes materiales y espirituales vivan el camino de fraternidad que Dios quiere. Roguemos al Señor.
3. Por los más necesitados de nuestra sociedad, para que reciban la ayuda y el calor por parte de quienes, como María, consagran su vida al servicio de los demás. Roguemos al Señor.
4. Por todos nosotros, para que el espíritu de gratitud y de alabanza que brilló en la Virgen María nos haga fieles y agradecidos tanto en los momentos de prueba como en los de alegría. Roguemos al Señor.
5. Por la Asociación de la Medalla Milagrosa y por los que participamos en esta celebración de la novena, para que respondamos con creatividad evangélica a los signos de los tiempos. Roguemos al Señor.
6. Por nuestras intenciones personales (breve silencio). Roguemos al Señor.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros,
que recurrimos a Vos!**

SACERDOTE: Padre misericordioso, tú que conoces nuestro corazón, ven en ayuda de nuestra debilidad y, por intercesión de María, virgen orante, escucha nuestras súplicas. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

Gozosos al venerar la memoria de la Madre de tu Hijo, te ofrecemos, Señor, el sacrificio de alabanza, y te pedimos, por este sagrado intercambio, que se acrecienten en nosotros los frutos de la redención eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Porque te has preparado
una morada en nosotros,
purificada e iluminada por el Espíritu Santo
y santificada con tu presencia.

La Virgen María,
 por el misterio de la encarnación,
 y por su fe obediente,
 se convirtió en templo singular
 de tu gloria, casa de oro
 adornada por el Espíritu con toda
 clase de virtudes, palacio real resplandeciente
 por el fulgor de la Verdad,
 ciudad santa que alegran los ríos de la gracia,
 arca de la nueva Alianza que contiene al Autor
 de la nueva ley, Jesucristo, Señor nuestro.

Por él,
 los ángeles y los arcángeles
 te adoran eternamente, gozosos en tu
 presencia.
 Permítenos unirnos a sus voces cantando tu
 alabanza:

Santo, Santo, Santo...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Fortalecidos, Señor,
 con el alimento del cielo,
 te pedimos humildemente
 reconocer de palabra
 y seguir con nuestras obras a tu Hijo,
 nacido de la Virgen fecunda,
 al que hemos recibido en este sacramento.

Él que vive y reina por los siglos de los siglos.



Día 4º - 22 de noviembre - Martes

"MARÍA, MUJER OYENTE DE LA PALABRA"

MONICIÓN DE ENTRADA



La verdadera grandeza de María consiste en escuchar, custodiar y cumplir la Palabra de Dios. El mismo Cristo proclama a María, su Madre, bienaventurada por su actitud de escucha "oyente" de la palabra de Dios.

Como María, la Iglesia "escucha con fe, acoge, proclama, venera la palabra de Dios y la distribuye a los fieles como vida".

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso,
que, según lo anunciaste por el ángel,
has querido que tu Hijo
se encarnara en el seno de María, la Virgen,
escucha nuestras súplicas
y haz que sintamos la protección de María
los que la proclamamos verdadera Madre de Dios.

Por nuestro Señor ...



LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA (Isaías 7, 10-14; 8, 10)

Lectura del libro de Isaías:

En aquel tiempo, el Señor habló a Acaz:

- «Pide una señal al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo.»

Respondió Acaz:

- «No la pido, no quiero tentar al Señor.» Dijo Isaías:

- «Escucha, casa de David: ¿No os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará una señal:

Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros".»

Palabra de Dios.

RESPUESTA A LA PALABRA

R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: «Aquí estoy.» R.

«-Como está escrito en mi libro-
para hacer tu voluntad.»
Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas. R.

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor; tú lo sabes. R.

No me he guardado en el pecho tu defensa,
he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia y tu lealtad
ante la gran asamblea. R.

ALELUYA

La Palabra se hizo carne
y acampó entre nosotros,
y hemos contemplado su gloria.

EVANGELIO (Lucas 11,27-28)

+ Lectura del santo Evangelio según San Lucas:

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a la gente, una mujer de entre el gentío levantó la voz, diciendo: «Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron.» Pero él repuso: «Mejor, dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen.»

Palabra del Señor.



SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

Los cristianos que no quieren a María, o les cuesta aceptar ciertos dogmas sobre ella, que los hay, afirman que el texto del evangelio que hemos oído y saludado como Palabra de Dios, desacredita a la Iglesia católica porque las palabras de Jesús rechazan, claramente, el elogio de la mujer entusiasta que bendice a su madre, María. Esos pseudo cristianos adolecen del mal de los protestantes y se equivocan de cabo a rabo, precisamente, en la interpretación que hacen de las palabras de Jesús. No sólo no rechaza el piropo dirigido a su madre, sino que la

bendice, y puntualiza en qué consiste la dicha y la felicidad verdaderas. Y eso es María, la mujer más feliz y dichosa porque escuchó la palabra de Dios y la puso en práctica.

Escuchar la Palabra de Dios, señala el evangelio, es una característica de María. Con razón se la denomina la primera discípula de Jesús, a quien, en medio del silencio, acompañaba en su continuo caminar por Galilea y Judea. Así nos la presenta otro episodio de san Lucas. Está Jesús predicando a la multitud y alguien le avisa que su madre y sus hermanos están afuera y quieren verle. La respuesta sale “disparada”, sin ningún comentario: “Estos son mi madre y mis hermanos: los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen”. (Lc 8. 19-21) Según los comentaristas “aquí Jesús establece los lazos del verdadero parentesco de María: más allá de la carne..., está la relación profunda de la Virgen con la Palabra de Dios, que no es otra cosa que la realización de la voluntad del Padre, que hace de María el primero y más privilegiado discípulo de Reino”. Tampoco hay que malinterpretar la respuesta pues es la mejor alabanza de María. *“más que la maternidad natural, entrañable y gozosa, es su calidad de oyente y cumplidora de la Palabra la que da mérito a esta mujer de Israel, y, por tanto, a todos los que, como ella, dicen “sí” a Dios”*. (José Aldazábal)

El Papa san Pablo VI, en su exhortación apostólica sobre el culto a María (2, 2, 74) señala tres actitudes de la Madre de Jesús, tres virtudes que la Iglesia debe aprender de María. María es: la Virgen oyente, la Virgen orante y la Virgen oferente. Nos detenemos en esta primera cualidad, fundamental en el ámbito de la fe: “escuchar”. María escucha: cuando el enviado del cielo la saluda y le propone el plan de Dios, María escucha. Escucha y pide explicaciones porque cree; ya ha creído, de alguna manera inicial; así se explica su turbación y, como dice el texto de san Lucas, “se preguntaba qué significaba aquel saludo”. Y, el “no temas” del ángel, corrobora que María ha aceptado la propuesta y se entrega. Antes de responder, escucha. Sólo dirá María tres sencillas frases que manifiestan la “fe obediencial”, como lo llama el Papa: “¿Cómo será eso?” y la entrega total: “Aquí está la esclava del Señor” y “que me suceda como tú dices”.

María guardará en su corazón todos los acontecimientos de su vida. Y es que Dios tiene un lenguaje especial: habla a través de los acontecimientos. La visita del arcángel Gabriel, el encuentro con su prima Isabel, la visita de los pastores en la noche del parto, las visitas al templo, su asistencia a la muerte de Jesús, al pie de la cruz, y, al final, la efusión del Espíritu en el Cenáculo, son otras tantas ocasiones de esta mujer de las respuestas, siempre, a lo que Dios quiera de Ella. Se le llama “Nuestra Señora del Sí”. Los cristianos de todos los tiempos tenemos unas pistas que Jesús llamó: “signos de los tiempos”. Estemos atentos siempre a esas llamadas de Dios. Él no está mudo.

Según el Concilio Vaticano II, el hombre de fe se entrega entera y libremente a Dios, cuando este habla en el lenguaje de los acontecimientos. Y el ser humano que cree ofrece el homenaje total de su entendimiento y voluntad. Como hijos de la Iglesia nos corresponde estar atentos a la Palabra de Dios. El esfuerzo que hizo la Iglesia en el Concilio Vaticano II, y las exhortaciones de los papas siguientes, nos ponen alerta a tantas maneras de escuchar la Palabra de Dios.

El Papa Francisco nos ha marcado el sendero de una Iglesia sinodal que, en primer lugar, es una Iglesia en escucha. Todos, pastores y fieles podemos escucharnos y aprender los unos de los otros y discernir para ir juntos y cumplir el mandato de Jesús: “Id y proclamad el evangelio”. Así lo expone el papa Francisco: *“necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstale de la tranquila condición de espectadores. Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida”*. (EG 171)

La actitud de María es la actitud de la Iglesia que, según el Papa san Pablo VI: “escucha con fe, acoge, proclama, venera la Palabra de Dios y la distribuye a los

fieles con vida”. Consciente de que Dios continúa revelándose al hombre añade: “La Iglesia escudriña a la luz de los tiempos, interpreta y vive los acontecimientos de la historia”.

Palabras de san Juan Pablo II: “Igual que María creyó la primera, acogiendo la palabra de Dios que le fue revelada en la anunciación, y permaneciendo fiel a ella en todas sus pruebas hasta la Cruz, así la Iglesia llega a ser Madre cuando, *acogiendo con fidelidad la palabra de Dios*, “por la predicación y el bautismo, *engendra para la vida nueva e inmortal a los hijos concebidos por el Espíritu Santo* y nacidos de Dios “(Madre del Redentor, 43).

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: Confiando plenamente en el amor de Dios por sus hijos, elevemos nuestras peticiones al Señor, poniendo como intercesora a María Inmaculada, la llena de gracia.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros,
que recurrimos a Vos!**

1. Por la Iglesia, extendida por todo el mundo, para que el pueblo santo de Dios se mantenga fiel en el seguimiento de Cristo y continúe llevando su salvación a los hombres que aún no han escuchado su llamada. Roguemos al Señor
2. Por todos los cristianos, para que, viviendo la gracia del Señor, seamos fermento y levadura que transforme el mundo. Roguemos al Señor.,
3. Por la Familia Vicenciana, para que, mirando la fidelidad de María nos animemos a vivir con confianza renovada nuestro carisma, para ser un

signo de esperanza para los más pobres de nuestra sociedad. Roguemos al Señor.

4. Por la comunidad educativa de los colegios vicencianos para que María, madre y maestra, los guíe y fortalezca en la tarea fundamental de la educación de niños y jóvenes. Roguemos al Señor.
5. Por los jóvenes, para que, en su vida y en sus riesgos y dificultades tengan a la Virgen María por ideal y modelo de santidad. Roguemos al Señor.
6. Por nuestras intenciones personales (breve silencio). Roguemos al Señor.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros,
que recurrimos a Vos!**

SACERDOTE: Señor nuestro, a ti elevamos nuestras súplicas, esperando que en tu bondad y por la intercesión de María Inmaculada, nuestra Madre, nos concedas lo que de ti necesitamos. Por Jesucristo nuestro Señor.



LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

El Espíritu Santo,
que fecundó con su poder el seno de María,
santifique, Señor, las ofrendas
que te presentamos sobre el altar.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

- V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

Porque la Virgen creyó el anuncio del ángel:
que Cristo, por obra del Espíritu Santo,
iba a hacerse hombre para salvar a los
hombres; y lo llevó en sus
purísimas entrañas con amor.

Así, Dios cumplió sus promesas al pueblo de Israel y colmó de manera insospechada la esperanza de los otros pueblos.

Por eso,
los ángeles te cantan con júbilo eterno
y nosotros nos unimos a sus voces
cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo ...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, que los sacramentos que hemos recibido nos otorguen siempre tu misericordia, y, por la encarnación de tu Hijo Jesucristo, salva a los que veneramos fielmente la memoria de su Madre, la Virgen María.

Por Jesucristo, nuestro Señor.



Día 5° - 23 de noviembre - Miércoles

"MARIA, MADRE DE LA DIVINA PROVIDENCIA"

MONICIÓN DE ENTRADA

"Virgen santa de la Providencia, tus hijos amados llegan confiados a buscar los bienes que les brinda con todo el cariño por tu mano el Niño que en tus brazos tienes".

Así reza un himno dedicado a la Virgen María, Madre de la Divina Providencia.

Es Dios mismo quien ha querido que "por mano de María" recibamos todos los bienes que, en su bondad infinita, quiere darnos.



ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, nos acogemos confiadamente a tu providencia, que nunca se equivoca, y te suplicamos, por intercesión de la Virgen María, Madre de tu Hijo, que apartes de nosotros todo mal y nos concedas aquellos beneficios que pueden ayudarnos para la vida presente y la futura.

Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA (Isaías 66, 10-14)

Lectura del libro de Isaías:

Festead a Jerusalén, gozad con ella,
 todos los que la amáis,
 alegraos de su alegría,
 los que por ella llevasteis luto.
 Mamaréis a sus pechos y os saciaréis
 de sus consuelos,
 y apuraréis las delicias de sus ubres abundantes.
 Porque así dice el Señor:
 «Yo haré derivar hacia ella,
 como un río, la paz,
 como un torrente en crecida,
 las riquezas de las naciones.
 Llevarán en brazos a sus criaturas
 y sobre las rodillas las acariciarán;
 como a un niño a quien su madre consuela,
 así os consolaré yo,
 y en Jerusalén seréis consolados.
 Al verlo, se alegrará vuestro corazón,
 y vuestros huesos florecerán como un prado;
 la mano del Señor se manifestará a sus siervos,
 y su cólera a sus enemigos.»

Palabra de Dios.

RESPUESTA A LA PALABRA

R. Mi alma confía en ti, Señor

Señor, mi corazón no es ambicioso,
 ni mis ojos altaneros;
 no pretendo grandezas
 que superan mi capacidad. R.

Sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre. R.

Espere Israel en el Señor
ahora y por siempre. R.

ALELUYA

Había una boda en Caná de Galilea,
y la madre de Jesús estaba allí.
Y creció la fe de sus discípulos en él.

EVANGELIO (Juan 2, 1-11)

+Lectura del santo Evangelio según San Juan:

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo:

- «No les queda vino.»

Jesús le contestó:

- «Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora.»

Su madre dijo a los sirvientes:

- «Haced lo que él diga.»

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una.

Jesús les dijo:

- «Llenad las tinajas de agua.» Y las llenaron hasta arriba.

Entonces les mandó:

- «Sacad ahora y llevádselo al mayordomo.»

Ellos se lo llevaron.

El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes si lo

sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo:

- «Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora.»

Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él.

Palabra del Señor.

SUGERENCIAS PARA LA HOMILIA

El profeta Isaías alienta a los ciudadanos que han vuelto del destierro. La comunidad se encuentra en una situación difícil. No han encontrado las promesas tal como les habían hecho porque la ciudad está destruida, lo mismo que el templo y tienen una tarea dura para restaurar y reconstruir lo que está derribado. Hay una gran crisis de fe entre todos los repatriados. Y es que, además, se les exige el comportamiento de antaño en cuanto a la fe en el Dios Verdadero. El Profeta utiliza un lenguaje lleno de ternura que invita a la alegría, imágenes que indican abundancia de cosas buenas. Las promesas culminan en la frase que define al Dios de los consuelos y de la misericordia: *“Como a un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo”*. La Iglesia no se ha inventado este atributo de Dios. Es Dios mismo que se ha manifestado así, cuando ha revelado, en la historia de su pueblo, que su acción creadora y su intervención de salvación formaban parte de un único plan proyectado en los siglos eternos.

Dios es providente, el que provee, el que creó las cosas y las creó por amor, porque como dice san Juan: “Dios nos amó primero”. Y ese primer amor es la fuente de todo amor. Y ese amor es el que se manifiesta en la historia del pueblo elegido, en infinidad de ocasiones. Llamamos, también, Divina Providencia a ese continuo proteger a las criaturas, sobre todo las humanas, ejerciendo el amor más sublime que emana de la Santísima Trinidad. “Divina

Providencia viene a ser una expresión que equivale a *“generosidad de Dios”*.

Cuando llamamos a María, Madre de la Divina Providencia, afirmamos que Dios ha confiado a la madre de su Hijo Jesús que ella sea la dispensadora de las gracias. Esta verdad, que tiene su fundamento en la maternidad de María, hace que acudamos a ella en demanda de ayuda para todos los que sufren, luchan, esperan y tienen la cierta esperanza de que les protege.

La Providencia de María queda clara en la escena de Caná que hemos escuchado. María es la mujer que sabe ver la realidad y con su sensibilidad femenina se da cuenta de las cosas y actúa. Así, en Caná, en una boda, cuando falta el vino lo expresa ante su Hijo: “No tienen vino”. Y dice a los sirvientes: “Haced lo que él os diga”. No se queda en comentar con otros, sino hace lo que está en su mano.

Qué hermosa manera de actuar en cristiano: abrir los ojos y los oídos del corazón a las distintas situaciones por las que pasan nuestros hermanos y por las que habla el Espíritu Santo, no mirar para otro lado, y actuar. Lo que hace María se llama interceder. María es mediación, pero la misión maternal de María con los humanos no oscurece ni disminuye la mediación de Cristo, sino que su actuación sirve para demostrar el poder del único Mediador. Él es el único Mediador.

San Bernardo, devoto por excelencia de María, decía en un sermón: “Busquemos la gracia de Dios y busquémosla por medio de María, que obtiene siempre lo que pide y nunca deja de ser escuchada”. “Ruega por nosotros”.

En octubre del año 2023, como lo ha señalado el Papa, se celebrará la Asamblea del Sínodo de los obispos, con este título: “Por una Iglesia sinodal: comunión, preparación y misión”. El Papa aclara: “la palabra sínodo significa caminar juntos. Quiénes: los laicos, los pastores y el obispo de Roma”. Y puntualizaba: “Un concepto fácil de entender, pero no es tan fácil de poner en práctica”. Aunque el sínodo no es, según el Papa, el conjunto de cambios que se están dando en la Iglesia, sí es la

consecuencia de los cambios realizados por el Papa y contenidos en su constitución apostólica “Predicar el evangelio”: un texto legislativo que reforma la composición y competencias de los distintos departamentos de la curia romana.

Vayamos aterrizando con esta propuesta del Papa: tiene un doble objetivo de la sinodalidad: “el sueño misionero de llegar a todos, construir un pueblo, una comunidad fraterna y misionera al servicio del bien común”.

¿Qué “participación” en el Sínodo puede tener la mayoría de los cristianos de a pie”, se preguntan algunos cristianos comprometidos con su vida de fe y testimonio? La mayoría no tiene idea de su corresponsabilidad en la misión de la Iglesia. Una parte muy importante del pueblo llano es un analfabeto del cristianismo de hoy. Se nos pide que *participemos* en estos procesos de renovación y autenticidad. La *participación*, que no es otra cosa que tomar parte en un acontecimiento o situación eclesial, como el Sínodo, *“es una exigencia de la fe bautismal. Como afirma el apóstol Pablo, ‘todos nosotros fuimos bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo’. En el cuerpo eclesial, el único punto de partida, y no puede ser otro, es el Bautismo, nuestro manantial de vida, del que deriva una idéntica dignidad de hijos de Dios, aun en la diferencia de ministerios y carismas”* (Papa Francisco) todos pertenecemos al Pueblo de Dios. Cada uno, allí donde estemos.

Si, como decía el Papa, el protagonista del Sínodo es el Espíritu Santo y María es la Madre de la Iglesia, podemos participar con nuestra oración, primero, para que este acontecimiento no sea algo pasajero, sino una gracia especial para estos tiempos difíciles para la causa de la Iglesia universal.

Ayer meditábamos sobre María, la mujer que escucha y acoge la Palabra. Ella, con José, participó de los planes de Dios, aunque no entendían los acontecimientos. Hicieron el camino juntos, ella también con los discípulos de Jesús. Así vivieron en comunión y cumplieron la misión encomendada por el Padre. La Iglesia sigue siendo sinodal,

como define san Juan Crisóstomo: “*La Iglesia no es otra cosa que el caminar juntos del pueblo de Dios por los senderos de la historia que sale al encuentro de Cristo, el Señor*”.

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: En esta novena en honor de María Inmaculada de la Medalla Milagrosa, presentemos nuestras súplicas a Dios Padre.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros,
que recurrimos a Vos!**

1. Por la Iglesia, para que despojada de la gloria humana, cumpla fielmente con su tarea de servicio a todos los hombres. Roguemos al Señor.
2. Por el cese de las guerras, del terrorismo y de la violencia, para que el Señor conceda a su Iglesia y a todas las naciones una paz estable. Roguemos al Señor.
3. Por los pobres y necesitados, para que pongan su confianza en la protección de María y encuentren en los hermanos el remedio adecuado a sus necesidades y problemas. Roguemos al Señor.
4. Por nuestras familias, por las personas a las que amamos, para que la Virgen María las proteja y las bendiga. Roguemos al Señor.
5. Para que los jóvenes estén abiertos a la voluntad de Cristo en sus planes de futuro, y no tengan miedo de abrazar su posible llamada al sacerdocio o a la vida consagrada. Roguemos al Señor.

6. Por nuestras intenciones personales (breve silencio).
Roguemos al Señor.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros,
que recurrimos a Vos!**

SACERDOTE: Escucha, Señor, nuestras súplicas,
que María, abogada e intercesora nuestra te
presenta. Por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

Acepta, Señor, los dones que
te presenta la Iglesia,
para que obtengamos tu misericordia,
por intercesión de la bondadosísima Madre de
tu Hijo, y encontremos la gracia que nos auxilie
oportunamente.

Por Jesucristo, nuestro Señor.



PREFACIO

- V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

Porque, en tu providencial designio,
la bienaventurada Virgen María,
por obra del Espíritu Santo,
engendró al Salvador del mundo.

En Caná de Galilea intercedió ante su Hijo
por los esposos,
para que realizara el primero de sus signos:
el agua se enrojeció, los comensales se
alegraron
y los discípulos creyeron en el Maestro.

Ahora, entronizada como reina a la derecha
de su Hijo,
atiende las necesidades de toda la Iglesia
y es para cada uno de nosotros,
confiados a ella por Jesucristo en la cruz,
dispensadora de gracia y madre providente.

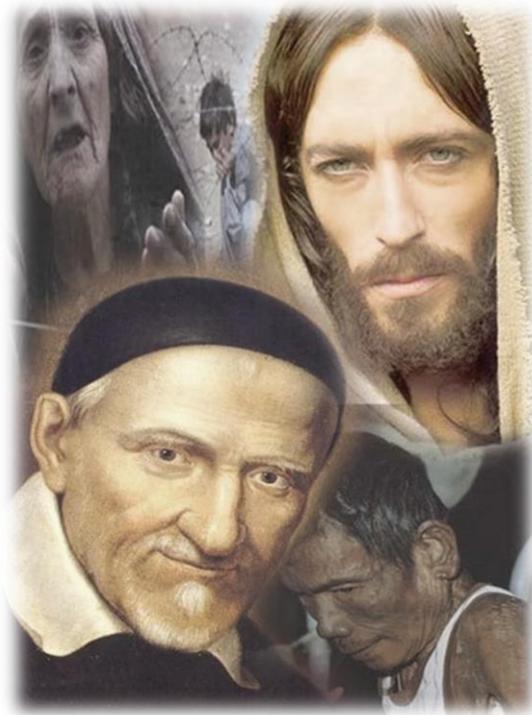
Por eso,
con los ángeles y los santos
te cantamos el himno de alabanza
diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios misericordioso,
por la eficacia del sacramento recibido
en tu mesa santa,
y la intercesión de María,
Madre de la providencia,
haz que busquemos siempre
tu reino y tu justicia,
sin que nos falten los auxilios de la tierra.

Por Jesucristo, nuestro Señor.



Día 6º - 24 de noviembre - Jueves

"MARIA, MADRE DE LA UNIDAD"

MONICIÓN DE ENTRADA



El Espíritu Santo, desde Pentecostés, nos abre a la experiencia de la unidad y de la comunión. Por designio divino, el nacimiento de la Iglesia y los comienzos de su misión en el mundo están confiados al cuidado materno la Virgen María.

Desde aquellos primeros pasos de la Iglesia hasta el día de hoy, este cuidado materno de la Virgen María se extiende a todos los discípulos del Hijo.

ORACIÓN COLECTA

Señor, Padre santo,
fuente de la unidad y origen de la concordia,
por intercesión de la Virgen María,
madre de los hombres,
haz que todos los pueblos
nos reunamos en un mismo pueblo
de la nueva Alianza.

Por nuestro Señor Jesucristo

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA (Sofonías 3, 14-20)

Lectura del libro de Sofonías:

Regocíjate, hija de Sión;
grita de júbilo, Israel;
alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén.
El Señor ha cancelado tu condena,
ha expulsado a tus enemigos.
El Señor será el rey de Israel,
en medio de ti, y ya no temerás.
Aquel día dirán a Jerusalén:
«No temas, Sión,
no desfallezcan tus manos.
El Señor, tu Dios, en medio de ti,
es un guerrero que salva.
Él se goza y se complace en ti,
te ama y se alegra con júbilo
como en día de fiesta.»
Apartaré de ti la amenaza,
el oprobio que pesa sobre ti.
Entonces destruiré a tus enemigos,
salvaré a los inválidos,
reuniré a los dispersos;
les daré fama y renombre en la tierra,
donde ahora los desprecian.
Entonces os traeré
cuando os haya congregado.
Os haré renombrados y famosos
entre los pueblos de la tierra
cuando cambie vuestra suerte ante sus ojos.
Oráculo del Señor.

Palabra de Dios.

RESPUESTA A LA PALABRA

R. Reúne, Señor, a tu pueblo disperso.

Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,
anunciadla en las islas remotas:
«El que dispersó a Israel lo reunirá,
lo guardará como un pastor a su rebaño.» R.

Porque el Señor redimió a Jacob,
lo rescató de una mano más fuerte.
Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,
afluirán hacia los bienes del Señor. R.

Entonces se alegrará la doncella en la danza,
gozarán los jóvenes y los viejos;
convertiré su tristeza en gozo,
los alegraré y aliviare sus penas;
alimentaré a los sacerdotes con enjundia,
y mi pueblo se saciará de mis bienes. R.

ALELUYA

Que tu Iglesia, Señor, esparcida por la tierra,
sea congregada en la unidad de tu reino;
porque tuya es la gloria, tuyo el poder,
por Jesucristo, por siempre.

EVANGELIO (Juan 11, 45-52)

+ Lectura del santo Evangelio según san Juan:

En aquel tiempo, muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

Pero algunos acudieron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús.

Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron el Sanedrín y dijeron:

- «¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos signos. Si lo dejamos seguir, todos creerán en él, y vendrán los romanos y nos destruirán el lugar santo y la nación.»

Uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo:

- «Vosotros no entendéis ni palabra; no comprendéis que os conviene que uno muera por el pueblo, y que no perezca la nación entera.»

Esto no lo dijo por propio impulso, sino que, por ser sumo sacerdote aquel año, habló proféticamente, anunciando que Jesús iba a morir por la nación; y no sólo por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios dispersos.

Palabra del Señor.

SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

El profeta Sofonías es llamado para anunciar que Dios no soporta más la actitud de Jerusalén y sus habitantes, y que va a purificar su rebeldía y prepotencia porque no ha escuchado la voz de Dios, ni ha aceptado su corrección. Pero las últimas palabras del anuncio profético, las que leemos hoy, son una buena noticia de alegría a la porción del pueblo fiel, consciente de que el Señor, su Dios, está en medio de ella. Anuncian la voluntad de Dios que quiere formar un “pueblo -nuevo- de pobres”. Podemos intuir que en este texto subyace el proyecto del Señor de reunir a todos los pueblos en la invocación de su nombre y el servicio bajo su guía. Es la primera vez que la Palabra de Dios habla del pueblo pobre y humilde. Este pueblo es como la “quintaesencia” de aquel gran “pueblo que Dios se había elegido y con el que hizo una alianza. Pero aquel pueblo se olvidó del Dios verdadero. Y Dios hizo otra nueva y definitiva alianza en la

sangre de su Hijo con el nuevo pueblo, unificado no según la carne, sino según el Espíritu”. En el evangelio, San Juan aclara que la muerte del enviado del Padre tenía una finalidad: reunir a los hijos de Dios dispersos.

“La humanidad entera está llamada a reunirse en un solo pueblo. Es el Pueblo de Dios, la Iglesia. Según el plan de Dios, la Iglesia es un inmenso proyecto de comunión para todos los hombres”. Como dice el Concilio Vaticano II: “Dios ha dispuesto salvar y santificar a los hombres, no por separado, sin conexión alguna entre sí, sino constituyéndolos en un pueblo que le conozca en la verdad y le sirva santamente” (LG 9).

Los que pertenecen a ese nuevo Pueblo de Dios son hombres *comunitarios*: viven en comunión con Dios y con los hermanos. La comunión es el signo distintivo del cristiano y la realización del mayor de los mandamientos: que se amen unos a otros, igual que el Maestro Jesús nos ha amado. Por eso, la *comunión* expresa la naturaleza misma de la Iglesia.

Según san Cipriano, “*la Iglesia aparece como un pueblo reunido en virtud del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*”. La Iglesia, por medio de esta palabra, *comunión*, contempla e imita la vida de la Trinidad, misterio de comunión *-ad intra-* hacia dentro de la tres personas y fuente de misión *-ad extra-* en su actuación hacia afuera. La unidad de la Iglesia es vital. Es vital para su perseverancia; no estamos destinados a vivir la vida cristiana en aislamiento. Y es vital para nuestro testimonio.

Con el Sínodo, y las características de lo sinodal, nos dice el papa Francisco: “Tenemos la oportunidad de ser una *Iglesia de la cercanía*. Volvamos siempre al estilo de Dios, el estilo de Dios es cercanía, compasión y ternura. Dios siempre ha actuado así. Si nosotros no llegamos a ser esa Iglesia de la cercanía con actitudes de compasión y ternura, no seremos la Iglesia del Señor... Una Iglesia que no se separa de la vida, sino que se hace cargo de las fragilidades y las pobrezas de nuestro tiempo, curando heridas y sanando los corazones quebrantados con el

bálsamo de Dios. No olvidemos el estilo de Dios que nos ha de ayudar: la cercanía, la compasión y la ternura”.

Otra *virtud* que ha de tener la Iglesia para ser sinodal es, según el Papa Francisco, la *comuni3n*. *Aclaraci3n*: Como se puede deducir de los párrafos anteriores, la palabra *comuni3n*, aqu3, no se refiere al hecho de tomar el cuerpo y la sangre de Cristo, sino que significa la participaci3n de unas personas en algo que es com3n para todas ellas, como la unidad de la Iglesia.

Sin quitarle nada a Cristo, que es el 3nico Mediador, la fuente de donde mana la unidad y la concordia, Mar3a particip3 en unos acontecimientos que encierran en s3 mismos las ideas que expone el profeta Sofon3as y que no es otra cosa que el proyecto del Se3or de reunir a todos los pueblos. Dios ocupa la totalidad de la historia y su futuro. 3l es el salvador poderoso que renovar3 todo lo creado con su amor. Y, por eso nos envi3 a su Hijo, el Cristo, que recapitul3 todas las cosas en su persona. Mar3a participa, con su Fiat, “*h3gase*”, en el misterio de la encarnaci3n. Dios, el poderoso, hace de Mar3a la madre del 3nico Salvador, el Hijo del alt3simo, “concebido del Esp3ritu Santo”, que se hizo hombre. Y, sobre todo, madre 3nica del Redentor que, con su pasi3n, muerte y resurrecci3n traer3 la 3nica salvaci3n. Mar3a recibe al pie de la cruz una encomienda: engendrar la 3nica e indivisa Iglesia. En Pentecost3s, cuando el Padre y el Hijo deciden enviar al Esp3ritu Santo sobre la comunidad de los seguidores de Jes3s, “todos estaban reunidos en el mismo lugar” y Mar3a animando la fe de los que son la base de la 3nica Iglesia. El Esp3ritu de la unidad sellar3 con el fuego del amor el nuevo pueblo de Dios.

Una de las heridas m3s dolorosas de la Iglesia de Cristo es la falta de *comuni3n*. Los 3ltimos papas han trabajado denodadamente a favor de la unidad, o *comuni3n*. Cu3ntas veces hemos cantado: “Un solo Se3or, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre”. Con este texto, inspirado en las palabras de san Pablo, expresamos el anhelo de la unidad, la *comuni3n*, tal como la pidi3 Jes3s en su oraci3n, despu3s de la Sagrada Cena: “Que todos sean uno s3lo, como t3 y yo, Padre, somos una

misma cosa”. Y todo: “para que el mundo crea que tú me has enviado”.

Palabras de aliento. Un obispo hispano. “Caminar juntos con la Iglesia ayuda a fortalecer la *comunión*, que nos permite afrontar las dificultades y tormentas de la vida, con espíritu eclesial y, entre todos, buscar soluciones que nos permitan avanzar en el camino de la fe, la esperanza y la caridad”.

Papa Francisco: “Nuestro caminar juntos es lo mejor que realiza y manifiesta la naturaleza de la Iglesia como pueblo de Dios peregrino y misionero”.

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: confiados en el amor de Dios Padre, presentémosle ahora nuestras súplicas y necesidades por mediación de María.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros,
que recurrimos a Vos!**

1. Por el Papa Francisco, por todos los obispos, para que el Espíritu Santo les siga guiando en su misión de confirmarnos en la fe. Roguemos al Señor.
2. Por los Gobiernos de las naciones, para que busquen con sus leyes y acciones el bien común y la paz. Roguemos al Señor.
3. Por los fieles cristianos, para que nos sintamos miembros responsables de la Iglesia, vivamos unidos y nos esforcemos en ser “buena noticia” para nuestro mundo. Roguemos al Señor.

4. Recemos por los misioneros y misioneras, para que Dios multiplique su alegría; se sientan sostenidos y acompañados por nuestra oración y ayuda. Roguemos al Señor.
5. Por los movimientos juveniles cristianos y por los jóvenes creyentes, para que se sientan comprometidos en la misión de la Iglesia y reciban las ayudas y el testimonio de los adultos en su crecimiento en la fe. Roguemos al Señor.
6. Por esta asamblea cristiana, que hoy venera a la Madre de Dios y de la Iglesia, para que su devoción a María le lleva a un seguimiento fiel de su Hijo. Roguemos al Señor.
7. Por nuestras intenciones personales (breve silencio). Roguemos al Señor.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros,
que recurrimos a Vos!**

SACERDOTE: Señor nuestro, a ti elevamos nuestras súplicas, esperando que en tu bondad y por la intercesión de María Inmaculada, nuestra Madre, nos concedas lo que de ti necesitamos. Por Jesucristo nuestro Señor.



LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

Al venerar la memoria de santa María virgen,
en cuyo seno virginal la naturaleza divina
se unió íntimamente a la condición humana,
te pedimos, Señor,
que esta ofrenda sea para nosotros
sacramento de tu amor,
signo de unidad y vínculo de caridad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

- V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

Porque él, autor de la fe íntegra y amante de la unidad, eligió para sí una Madre incorrupta de alma y de cuerpo y quiso como Esposa a la Iglesia una e indivisa.

Elevado sobre la tierra, en presencia de la Virgen Madre, congregó en la unidad a tus hijos dispersos, uniéndolos a sí mismo con los vínculos del amor.

Vuelto a ti y sentado a tu derecha, envió sobre la Virgen María, en oración con los apóstoles, el Espíritu de la concordia y de la unidad, de la paz y del perdón.

Por eso, con los ángeles y los santos te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Por los santos misterios que hemos recibido, Señor, en esta memoria de santa María, Madre de la unidad, infúndenos tu Espíritu de paz y de mansedumbre, para que, actuando siempre con ánimo concorde, hagamos más próxima la venida de tu reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Día 7º - 25 de noviembre – Viernes

“MARIA, ESTRELLA DE LA EVANGELIZACION”

MONICIÓN DE ENTRADA

María, estrella en la nueva evangelización, nos invita a huir de los lamentos estériles. A vivir con realismo la hora de nuestro ser cristiano no desertando de aquellas situaciones que necesitan nuestra presencia, nuestra voz o simplemente nuestro apoyo.

Hoy, a la luz de María, renovamos nuestra vocación misionera de llevar el evangelio al hombre de nuestro tiempo sin miedos ni complejos.



ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso,
que derramaste el Espíritu Santo
sobre los apóstoles, reunidos en oración con María,
concédenos, por intercesión de la Virgen,
entregarnos fielmente a tu servicio
y proclamar la gloria de tu nombre
con testimonio de palabra y de vida.

Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA (Hechos de los apóstoles 1, 12-14; 2, 1-4)

Lectura de los Hechos de los Apóstoles:

Después de subir Jesús al cielo, los apóstoles se volvieron a Jerusalén, desde el monte que llaman de los Olivos, que dista de Jerusalén lo que se permite caminar en sábado. Llegados a casa, subieron a la sala, donde se alojaban: Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago el de Alfeo, Simón el Celotes y Judas el de Santiago.

Todos ellos se dedicaban a la oración en común, junto con algunas mujeres, entre ellas María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería.

Palabra de Dios.



RESPUESTA A LA PALABRA

**R/. ¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios!**

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob. R.

¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!
Se dirá de Sión: «Uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado.» R.

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
«Éste ha nacido allí.»
Y cantarán mientras danzan:
«Todas mis fuentes están en ti.» R.

ALELUYA

Estaba santa María,
Reina del cielo y Señora del mundo,
sufriendo junto a la cruz del Señor.

EVANGELIO (Juan 19, 25-27)

Lectura del santo evangelio según San Juan:

En aquel tiempo, junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena.

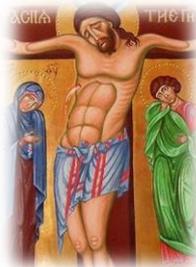
Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

- «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego, dijo al discípulo:

- «Ahí tienes a tu madre.»

Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

Palabra del Señor.



SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

Varias veces hemos destacado la admirable devoción del Papa Pablo VI a la Santísima Virgen. A él se debe el título “Madre de la Iglesia”, con el que le honra el pueblo cristiano. Cerrando la exhortación apostólica sobre la Evangelización en el mundo contemporáneo, lo terminó proclamando a María como *“Estrella de la Evangelización”*. *“En la mañana de Pentecostés, escribió el Papa, María presidió con su oración el comienzo de la evangelización bajo el influjo del Espíritu Santo. Sea Ella la estrella de la evangelización siempre renovada que la Iglesia, dócil al mandato del Señor de promover y realizar, sobre todo en estos tiempos difíciles y llenos de esperanza”* (EN, 82). Es justo que le llamemos así porque ella, como “la primera discípula de Jesús”, título que se debe también al Papa Pablo VI, nos invita con su ejemplo a acoger en nuestra propia vida el mensaje salvador de su hijo. Esto supone que, María fue la primera evangelizada, porque fue la primera persona, mujer, que abrió su corazón a la Buena Noticia que le expuso el ángel. Ella nos está diciendo, a cada rato, la frase que pronunció en las bodas de Caná remitiéndonos al Maestro: *“haced lo que Él os diga”*.

Obligados estamos a reconocer la condición de evangelizadora a María en la escena de la cruz. Cuando Jesús dice a su madre “Mujer, ahí tienes a tu Hijo” y después al discípulo amado “ahí tienes a tu Madre”, no sólo cumplía con un deber filial a su madre. Jesús da a

María una maternidad distinta. Los cristianos han visto en Juan a toda la humanidad. Este es el gran legado que Cristo concede desde la cruz a la humanidad. Esta es la gran tarea encomendada a María. Es, en el pensamiento de José Luis Martín Descalzo, como una segunda anunciación. Ahora es Jesús, el Hijo anunciado en la primera, quien encomienda a su madre recibir como hijos de su alma a quienes son los asesinos de su primogénito. Y ella aceptó, porque en Nazaret hizo una entrega total a sí misma en las manos de la voluntad de Dios.

En el prefacio escucharemos que *“Dios para reformar al género humano quiso, por un nuevo don de su bondad, que María compartiera la Pasión de Jesús y padeciera los dolores que no sufrió al darlo a luz, inmensos, al hacernos renacer para Dios”*.

María nos invita a anunciar con nuestras palabras, pero, sobre todo con las obras, con nuestra propia vida, donde quiera que estemos, el mensaje de amor y perdón que nos ha dejado, su Palabra, su Vida, su Paz.

¿Y cómo evangeliza María? *“Ella evangeliza irradiando las virtudes que irradia Jesús. Cristo, por ser Dios, es fuente de todas las virtudes y perfecciones; la Virgen, por ser Madre y fiel reflejo del plan divino”*. (Redes sociales)

Evangelizar es anunciar a Jesucristo, único salvador del ser humano. Esa es la tarea más importante que Jesús dejó a los Apóstoles y es la razón de ser de la Iglesia: “Id y anunciad el evangelio, la Buena Noticia”. Para evangelizar la Buena Noticia de Jesús hay que, primero, ser testigo de la vida de Cristo. Ella es el testigo singular del misterio de Jesús. María ocupa en este acontecimiento de salvación un lugar insustituible. Ella está presente en las tres fases de la historia de la salvación: antes de Cristo, en el tiempo de Cristo y en el tiempo de la Iglesia. María desempeña un papel activo en el paso de cada etapa a la otra, y en el paso de la Iglesia al encuentro de cada generación y momento histórico.

La importancia de un testimonio de vida está antes que el testimonio de las palabras. Solo los testigos son

creíbles, solo los que testifican con su vida, pueden tocar el corazón, y la mente cuando esta está confundida y desorientada. Pablo VI dijo que *“el hombre moderno escucha más a los testigos que a los maestros, y si escucha a los maestros, es porque estos son testigos”*. Es por eso por lo que la figura de la Virgen María ilumina la misión evangelizadora. Ella es evangelizadora porque fue la persona que mejor y más cabalmente vivió el evangelio, la Buena Noticia. Ella vivió de manera perfecta la condición de discípula del Señor y da alas a los verdaderos creyentes a avanzar por el camino de una vida evangélica ferviente.

La Iglesia tiene que volver los ojos y el corazón a la santísima Virgen, a la auténtica, no a las leyendas y devociones extrañas, para conocer mejor a Jesús y anunciar, evangelizar, con más autenticidad su mensaje de amor. Ella lo conoce a la perfección: lo llevó en su vientre, lo acarició, lo amamantó, le enseñó a hablar, a caminar, a rezar, a cumplir las leyes judías, en fin, una serie de años en que el niño Jesús aprendió la vida.

Pero acojamos las palabras del Concilio Vaticano II que avisa: *“Recuerden los fieles que la verdadera devoción no consiste ni en un sentimentalismo estéril y transitorio ni en una vana credulidad, sino que procede de la fe auténtica, que nos induce a reconocer la excelencia de la Madre de Dios, que nos impulsa a un amor filial hacia nuestra Madre y a la imitación de sus virtudes”*.

Consejos de san Bernardo, contemplativo de María, *“la Estrella de la Mañana, para encontrarla siempre: “Tú, quien quiera que seas, que fluctúas entre borrascas y tempestades en la corriente impetuosa del siglo, no apartes los ojos del fulgor de la estrella, si no quieres hundirte entre las olas. Si se levantan vientos de tentaciones o tropiezas en escollos de grandes pruebas, mira a la estrella, invoca a María. Si te zarandean olas de orgullo o de detracción y te hundan emulaciones ambiciosas, mira a la estrella, invoca a María. En los peligros, en las dificultades, en las dudas, piensa en María, invoca a María. Siguiéndola, no te desviarás; invocándola, no te desesperarás; pensando en ella, no te equivocarás; si ella te sostiene, no caerás; si te*

protege, nada podrás temer; si ella te guía, no sentirás la fatiga; si ella te ampara, llegarás a la meta”.

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: En esta novena en honor de María Inmaculada de la Medalla Milagrosa, presentemos nuestras súplicas a Dios Padre.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros,
que recurrimos a Vos!**

1. Por el Papa Francisco, por nuestro obispo Francisco y por todos los Pastores de la Iglesia, para que, con su vida y su ministerio sean fermento de santidad para todo el Pueblo de Dios. Roguemos al Señor.
2. Por los que buscan a Dios sin saberlo, por los que viven sin esperanza; para que puedan descubrir en la vida de los creyentes el verdadero rostro del Dios que se encarna en el seno de la Virgen Madre. Roguemos al Señor.
3. Por los matrimonios cristianos, para que brille su testimonio de fe en todos los órdenes de la vida. Roguemos al Señor.
4. Por los jóvenes cristianos, para que aspiren a realizar en su vida los ideales evangélicos en comunión con María, la joven de Nazaret. Roguemos al Señor.
5. Por todos los que participamos en la novena en honor de María Inmaculada de la Medalla Milagrosa, para que, imitando la entrega de María y su compromiso de fidelidad, seamos testigos de la alegría del evangelio. Roguemos al Señor

6. Por nuestras intenciones personales (breve silencio).
Roguemos al Señor.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros,
que recurrimos a Vos!**

SACERDOTE: Señor nuestro, a ti elevamos nuestras súplicas, esperando que en tu bondad y por la intercesión de María Inmaculada, nuestra Madre, nos concedas lo que de ti necesitamos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

Por tu benignidad, Señor,
y por la intercesión de santa María, siempre Virgen,
nuestra ofrenda alcance a tu Iglesia
el aumento por el número de fieles,
y el resplandor constante
por la abundancia de las virtudes.

Por Jesucristo, nuestro Señor.



PREFACIO

- V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
en esta conmemoración de santa María Virgen,
que precedió a los apóstoles en el anuncio de Cristo.

Porque ella, conducida por el Espíritu Santo,
llevó presurosa a Cristo al Precursor,
para que fuera causa de santificación y alegría para él;
del mismo modo Pedro y los demás apóstoles,
movidos por el mismo Espíritu,
anunciaron animosos, a todos los pueblos,
el Evangelio que había de ser para ellos
causa de salvación y de Vida.

Ahora también la santísima Virgen
precede con su ejemplo a los heraldos del Evangelio,
los estimula con su amor
y los sostiene con su intercesión incesante,
para que anuncien a Cristo Salvador
por todo el mundo.

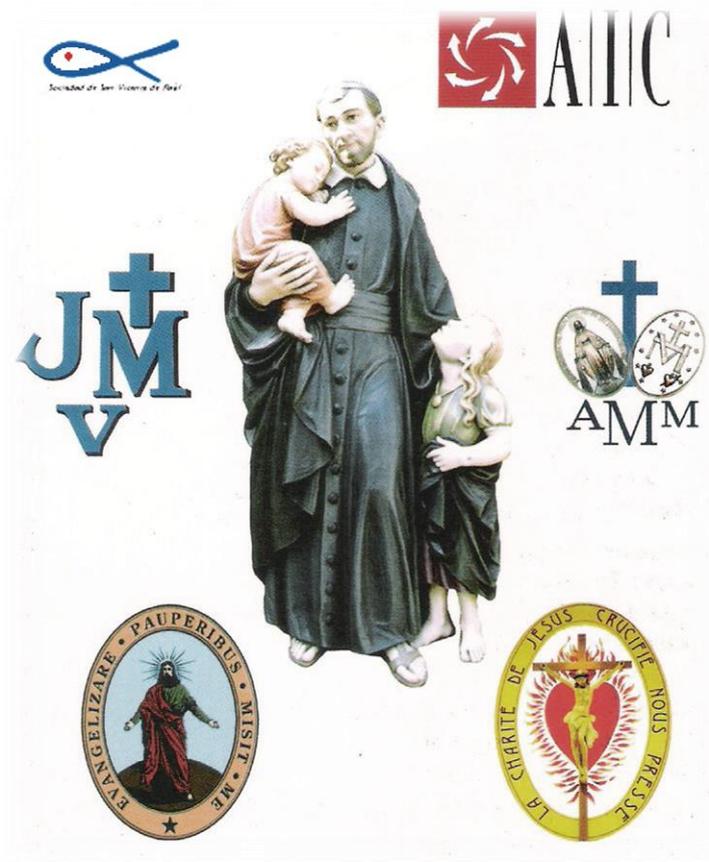
Por eso,
con todos los ángeles y los santos
cantamos tu gloria diciendo:

Santo, Santo, Santo...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de recibir tu ayuda, Señor,
en este sacramento,
al celebrar la memoria de la Virgen María,
Reina de los apóstoles,
te pedimos perseverar siempre en tu amor
y en el servicio a los hombres,
para que tu pueblo obtenga de ti la salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.



Día 8º - 26 de noviembre - Sábado

"MARIA, DISCIPULA DE JESUS"

MONICIÓN DE ENTRADA



La vida cristiana es un camino que se debe recorrer como discípulos de Cristo. También la Virgen María, siguió a su Hijo, como madre y discípula.

Ella se convierte en la fiel testigo para cada uno de nosotros; pues encarna en su vida el seguimiento, la escucha, la meditación y la vivencia de la fe.

ORACIÓN COLECTA

Señor, Dios nuestro,
que en la bienaventurada Virgen María
nos das el modelo del discípulo fiel que
cumple tu palabra,
abre nuestros corazones para escuchar
el mensaje de salvación
que, en virtud del Espíritu Santo,
ha de resonar diariamente en nosotros
y producir fruto abundante.

Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA (Eclesiástico 51, 13-18.20-22)

Lectura del libro del Eclesiástico:

Siendo aún joven, antes de torcerme,
deseé la sabiduría con toda el alma,
la busqué desde mi juventud
y hasta la muerte la perseguiré;
crecía como racimo que madura,
y mi corazón gozaba con ella,
mis pasos caminaban fielmente,
siguiendo sus huellas desde joven,
presté oído un poco para recibirla,
y alcancé doctrina copiosa;
su yugo me resultó glorioso,
daré gracias al que me enseñó;
decidí hacer un buen negocio,
cuando lo alcance no me avergonzaré.
Mi alma la siguió desde el principio
y la poseyó con pureza;
con sus consejos conseguí prudencia,
por eso no la abandonaré;
mis entrañas se conmovían al mirarla,
por eso la adquirí como posesión preciosa;
el Señor me concedió lo que pedían mis labios,
con mi lengua le daré gracias.

Palabra de Dios.



RESPUESTA A LA PALABRA

R. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
he instruye al ignorante.
Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos y
enteramente justos.
Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila. R.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, roca mía, redentor mío. R.

ALELUYA

Dichosa es la Virgen María,
que conservaba la palabra de Dios,
meditándola en su corazón.

EVANGELIO (Lucas 2, 41-52)

+ Lectura del santo evangelio según san Lucas:

Los padres de Jesús solían ir cada año a
Jerusalén por las fiestas de Pascua.

Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres.

Éstos, creyendo que estaba en la caravana, hicieron una jornada y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca.

A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas; todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba.

Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre:

- «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados.»

Él les contestó:

- «Por qué me buscabais? ¿No sabías que yo debía estar en la casa de mi Padre?»

Pero ellos no comprendieron lo que quería decir.

Él bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad.

Su madre conservaba todo esto en su corazón.

Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres.

Palabra del Señor.



SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

Nuestra meditación de este penúltimo día nos lleva a puntualizar el contenido del tema elegido para la Novena de este 2022. María, mujer sinodal acompaña a los cristianos en este “*caminar juntos*” en *comunidad* cristiana cumpliendo la *misión* de *evangelizar* nuestro mundo. Así María, como hemos escuchado en la primera oración nos da el modelo del discípulo fiel que cumple palabra de Dios.

“La Virgen María ha sido propuesta siempre por la Iglesia a la imitación de los fieles no precisamente por el tipo de vida que ella llevó y, tanto menos, por el ambiente sociocultural en que se desarrolló, hoy día superado casi en todas partes, sino porque en sus condiciones concretas de vida Ella se adhirió total y responsablemente a la voluntad de Dios: porque acogió la palabra y la puso en práctica; porque su acción estuvo animada por la caridad y por el espíritu de servicio: porque, es decir, fue la primera y la más perfecta discípula de Cristo: lo cual tiene valor universal y permanente”. (MC, 35)

¿Un nuevo título o advocación? *La primera y más perfecta discípula de Cristo*, como llama a María de Nazaret el Papa Pablo VI, acogió la Palabra y la puso en práctica, es decir, evangelizó, con sus virtudes, especialmente la caridad. Con otras virtudes, la fe, la esperanza, la humildad, la pobreza, la fidelidad, y varios etcéteras, sin olvidar el espíritu del Sermón de la Montaña, enseñó a todos los discípulos que ha habido, hay y serán en la historia de Iglesia sinodal, la Buena Nueva de la salvación. Y todo porque “*se adhirió total y responsablemente a la voluntad de Dios*”.

El libro del Eclesiástico ensalza la sabiduría. Pero una sabiduría personificada. Para el autor, la sabiduría es una criatura divina, un don de Dios destinado a ayudar al hombre, y el magisterio de la sabiduría forma parte del proyecto de Dios. El texto que hemos leído es una acción de gracias por haberla encontrado. El autor narra desde el anhelo de conseguirla, “*siendo aún joven*” hasta “*el Señor me concedió lo que pedían mis labios*”. El proceso que lo llevó a conseguirla está descrito con unos verbos que

indican el esfuerzo y la gracia divina: deseé, busqué, la perseguí, crecía, mi corazón gozaba, mis pies caminaban fielmente, hasta que alcancé doctrina copiosa. No la abandonaré. Con mi lengua le daré gracias.

El objetivo de la sinodalidad es, dice el papa Francisco: que se haga realidad *“el sueño misionero de llegar a todos; construir un pueblo, una comunidad fraterna y misionera al servicio del bien común de la sociedad”*. De estas dos citas se concluye que los cristianos, como Pueblo de Dios, son -somos- los que evangelizan -evangelizamos. No es el Papa, ni los obispos, los curas, los diáconos. *“Todo bautizado es, para el papa Francisco, un agente de evangelización”*. Todos los cristianos somos invitados a anunciar el mensaje salvador de Cristo a nuestro mundo, en el lugar y el momento en el que a cada uno nos ha tocado vivir.

Del Papa Francisco, en una catequesis sobre el Bautismo, 14 de enero, 2014, son estas ideas que, como un racimo de verdades nos ha de poner en camino de sinodalidad. Podríamos partir de esta afirmación: En virtud del Bautismo todos nos convertimos en discípulos y misioneros.

“Todos los bautizados estamos llamados a vivir y transmitir la comunión con la trinidad, porque es una perla a la participación en comunidad, porque «ninguno se salva solo. Seamos comunidad de creyentes, seamos pueblo de Dios, conociendo nuestros límites y pecados.

Con el Bautismo nos hacemos miembros del cuerpo de Cristo y del Pueblo de Dios. Como subrayaba Santo Tomás de Aquino, quien recibe el bautismo se incorpora a la comunidad de fieles, y al pueblo de Dios. El Bautismo nos hace miembros de un pueblo en camino, un pueblo peregrino en la historia. La vida se transmite de generación en generación, así como la fe, que se propaga como un fuego que riega la tierra y pone en el mundo la bendición de Dios.

Desde el tiempo en que los discípulos salen a bautizar, se inicia una cadena que llega a nuestros

días. Cada uno de nosotros somos un eslabón de una cadena, un mismo río que fluye. Debemos transmitir la fe a los niños, porque después ellos la podrán transmitir a sus hijos y entrar en un pueblo de Dios que camina y transmite la fe.

En virtud del Bautismo todos nos convertimos en discípulos y en misioneros, llamados a combatir el pecado en el mundo. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de todo el pueblo de Dios, de cada uno de los bautizados. El pueblo de Dios es un pueblo de discípulos, porque recibe la fe, y misionero porque transmite la fe; todos en la Iglesia somos discípulos y misioneros por toda la vida. Todos, desde el más pequeño.

Si no somos todos discípulos, no podemos hacer el bien, no podemos transmitir la fe. Todos somos discípulos y misioneros. Esto es lo importante. Todos los bautizados estamos llamados a vivir y transmitir la comunión con la trinidad, porque es una perla la participación en comunidad, porque ninguno se salva solo. Seamos comunidad de creyentes, seamos pueblo de Dios, conociendo nuestros límites y pecados.

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: En la víspera de la fiesta de María Inmaculada de la Sagrada Medalla Milagrosa presentemos nuestras suplicas a Dios Padre.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros,
que recurrimos a Vos!**

1. Por todos los creyentes en Cristo, en comunión con María, Madre de la Iglesia. Roguemos al Señor.

2. Por todos los Pastores de la Iglesia, en comunión con María Milagrosa, Reina de los Apóstoles. Roguemos al Señor.
3. Por los que tienen en sus manos el encargo de gobernar las naciones, en comunión con María, Reina de la paz. Roguemos al Señor.
4. Por todos los que sufren, pobres, marginados, enfermos, parados, familias con dificultades, en comunión con María Milagrosa, consuelo de los afligidos. Roguemos al Señor.
5. Por nuestros familiares y bienhechores, en comunión con María Milagrosa, Madre de Jesús y Madre nuestra. Roguemos al Señor.
6. Por nuestras intenciones personales (breve silencio). Roguemos al Señor.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros,
que recurrimos a Vos!**

SACERDOTE: Escucha Señor nuestras súplicas, que María abogada e intercesora nuestra te presenta.
Por Jesucristo nuestro Señor



LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

Mira con bondad, Señor,
los dones que te presentamos con alegría
en la memoria de la Virgen,
madre y discípula de tu Hijo,
y concédenos, por ella,
la gracia de la sabiduría,
que no pretendemos alcanzar por nuestras fuerzas.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

Cuya Madre, la gloriosa Virgen María,
con razón es proclamada bienaventurada,
porque mereció engendrar a tu Hijo
en sus entrañas purísimas.

Pero con mayor razón
es proclamada aún más dichosa,
porque, como discípula de la Palabra
encarnada,
buscó solícita tu voluntad
y supo cumplirla fielmente.

Por eso,
con todos los ángeles y santos,
te alabamos, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados con esta eucaristía,
te pedimos, Señor, llenos de gozo,
que, siguiendo el ejemplo de la Virgen,
seamos verdaderos discípulos de Cristo,
que escuchan diligentemente sus palabras
y las cumplen con fidelidad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.



Día 9º - 27 de noviembre

I Domingo de Adviento “A”

“MARIA, MADRE DE LA ESPERA Y DE LA ESPERANZA”

MONICIÓN DE ENTRADA

En la solemnidad de María Inmaculada de la Medalla Milagrosa, que coincide con el primer domingo de Adviento, siguiendo la invitación que la misma Virgen hiciera a Santa Catalina, venimos confiados ante el altar. En él se alimenta y crece la Iglesia, como sacramento de unidad y fraternidad.



María en este tiempo de Adviento es para nosotros un signo de esperanza. Ella mejor que nadie sabe qué es esperar y cómo esperar.

Pidamos al Señor por intercesión de la Virgen Milagrosa, en este último día de la novena, en la que celebramos “la Campaña de oración y ayuda a nuestros Misioneros de Honduras”, que aumente nuestra fe y caridad, para que siguiendo los caminos de su Hijo seamos fermento de esperanza para nuestro mundo.



ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso,
aviva en tus fieles, al comenzar el Adviento,
el deseo de salir al encuentro de Cristo, que viene,
acompañados por las buenas obras,
para que, colocados un día a su derecha,
merezcamos poseer el reino eterno.

Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

I LECTURA (Isaías 2, 1-5)

Lectura del Libro de Isaías:

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén:

Al final de los días estará firme
el monte de la casa del Señor
en la cima de los montes,
encumbrado sobre las montañas.
Hacia él confluirán los gentiles,
caminarán pueblos numerosos.

Dirán:

«Venid, subamos al monte del Señor,
a la casa del Dios de Jacob:
él nos instruirá en sus caminos
y marcharemos por sus sendas;
porque de Sión saldrá la ley,
de Jerusalén la palabra del Señor».

Será el árbitro de las naciones,
el juez de pueblos numerosos.
De las espadas forjarán arados,
de las lanzas, podaderas.

No alzará la espada pueblo contra pueblo,
no se adiestrarán para la guerra.
Casa de Jacob, ven,
caminemos a la luz del Señor.

Palabra de Dios

RESPUESTA A LA PALABRA

R./ Vamos alegres a la casa del Señor.

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén. R.

Allá suben las tribus,
las tribus del Señor
según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios». R.

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo».
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien. R.

II LECTURA (Romanos 13, 11-14)

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos:

Hermanos:

Daos cuenta del momento en que vivís; ya es hora de despertaros del sueño, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer. La noche está avanzada, el día se echa encima: dejemos las actividades de las tinieblas y pertrechémonos con las armas de la luz.

Conduzcámonos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas ni borracheras, nada de lujuria ni desenfreno, nada de riñas ni pependencias. Vestíos del Señor Jesucristo.

Palabra de Dios

Aleluya

Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación. Aleluya.

EVANGELIO (Mateo 24, 37-44)

Lectura del san Evangelio según San Mateo:

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

—«Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé.

Antes del diluvio, la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre.

Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán.

Por lo tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor.

Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa.

Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».

Palabra del Señor.

SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

Hoy comenzamos Adviento, un tiempo corto e intenso, que marca el comienzo del año litúrgico y prepara para la celebración de la fiesta de Navidad, tiempo de gozo y alegría. El primer domingo todos los textos bíblicos proclamados evocan la manifestación del Señor al final de los tiempos y la urgencia de prepararnos al final de la historia de los hombres en la tierra.

La Palabra de Dios hoy es muy alentadora. No trata de asustarnos y meter miedo ante el hecho de la muerte y el juicio de Dios. Nos abren el corazón a la esperanza. La primera nos narra que multitudes de gentes suben a Jerusalén y al templo: para el profeta Isaías es una imagen del grandioso cortejo de los pueblos que “al final de los días” se congregarán “a la luz del Señor”, en la “Ciudad de Paz”. El profeta termina animando a los peregrinos: *“caminemos a la luz del Señor”*. Es importante la consigna de san Pablo: *“Daos cuenta del momento en que vivís; ya es hora de despertaros del sueño”* y *“Vestíos del Señor Jesucristo”*. Jesús anima a sus discípulos: *“estad vosotros preparados, porque a la hora en que menos penséis viene el Hijo del hombre”*.

La liturgia de estos días de Adviento presenta a María, como modelo de la espera y esperanza del Mesías. El prefacio II dice de Ella que *esperó con inefable amor de Madre*. Es de suma importancia, en esta Novena a la Virgen Milagrosa, dirigir nuestra mirada hacia Ella y elogiar e imitar su papel en la venida del Señor, reconociéndola como “mujer sinodal”.

El Concilio definió a la Iglesia como pueblo en marcha, un pueblo peregrino. Y la esperanza es la virtud de los caminantes. La esperanza resulta la virtud más olvidada de los cristianos, pero la más necesaria para ir por la ruta de la vida. Ella mantiene en pie el corazón de los cristianos. Y hoy necesitamos esa virtud en nuestra vida, más que nunca, porque muchos hermanos han perdido la esperanza en un futuro mejor. La Iglesia la llama “*Madre de la espera y la esperanza*”.

El Papa Benedicto XVI, como si respondiera a los interrogantes que acabamos de presentar, nos dice en su encíclica “*Salvados en esperanza*”: “Según la fe cristiana, la salvación se nos ofrece en el sentido de que se nos ha dado la esperanza, una esperanza fiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente: el presente, aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino.” La encíclica termina con esta invocación: “Santa María, Madre de Dios, Madre nuestra, enséñanos a creer, esperar y amar contigo. Indícanos el camino hacia el reino. Estrella del mar, Madre de la esperanza, brilla sobre nosotros y guíanos en nuestro camino”.

Los que conocemos la Medalla y por qué la llamamos Milagrosa, es porque hemos meditado en los signos que la misma Virgen se los manifestó y explicó a santa Catalina. Los consideramos como expresión correcta de las verdades que mantiene la Iglesia, pues todos los signos tienen un contenido bíblico. Ya el Papa Pío IX autenticó la medalla al decir que “era como el catecismo de la Virgen María”, es decir, que todos los signos se pueden anclar en lo que, sobre María, admite la Iglesia. Los podemos llamar, en consecuencia, signos de salvación porque son luz que nos

ilumina el camino que nos lleva al cielo, donde Ella es la Reina,

Una breve presentación de la simbología de la Medalla nos ayudará de nuevo a estimular nuestra devoción a María, la Mujer sinodal.

En el anverso: la imagen de la Virgen, vestida de sol, sobre el mundo, aplastando la cabeza de la serpiente, significa la victoria sobre el enemigo del hombre, anunciado en el Génesis.

Las doce estrellas sobre la cabeza de María y el color de su vestuario muestran a la mujer vestida de sol del libro del Apocalipsis.

María, sobre el mundo, nos habla de su condición de madre y mediadora de las gracias que derrama sobre aquellos que se las piden.

La jaculatoria que llama a María, “sin pecado concebida”, afirma el privilegio de su Inmaculada Concepción.

El globo, que representa a la tierra, se encuentra bajo los pies de la Virgen por ser reina del cielo y de la tierra.

En el reverso: la letra “M” significa la maternidad de María; apoyada la cruz, signo del misterio de la redención. La barra sostiene el monograma del nombre “Jesús”.

Los corazones, el de Jesús, coronado de espinas y el de María, atravesado con la espada, hacen referencia a la devoción que los cristianos debemos tener a ambos corazones.

En las doce estrellas se ha visto a la Iglesia que Cristo funda sobre los apóstoles.

Desde hoy, con la Medalla colgando de nuestro pecho, y con la mayor devoción, cantemos: *“Ven con nosotros al caminar; santa María, ven”*.

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: En este tiempo de espera y esperanza, acudimos al Señor por intercesión de la Virgen, que nos acompaña en nuestro caminar. Ella que sabe de esperanza y de confianza en el Dios que viene a salvarnos, nos enseña a orar al Padre

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros,
que recurrimos a Vos!**

1. Por la Iglesia, para que todos sus miembros sigan con verdadero espíritu de conversión este tiempo de adviento y así brille la Iglesia como luz del mundo. Roguemos al Señor.
2. Por las autoridades civiles, para que promuevan la paz y la justicia, la participación ciudadana y el desarrollo integral de sus ciudadanos. Roguemos al Señor.
3. Por todos los que viven alejados de la Iglesia, para que en este tiempo de gracia, sean acogidos y se reavive en ellos la llama de la fe, crezca su esperanza y se reanime su caridad. Roguemos al Señor.
4. Por todos los que pasan necesidad, o sufren la enfermedad o la soledad, para que en estos días encuentren cristianos solidarios dispuestos a compartir su tiempo con ellos. Roguemos al Señor.
5. Por los matrimonios cristianos, para que, mirando a Cristo que viene, preparen sus hogares para recibirlo y acogerlo en medio de sus vidas. Roguemos al Señor.

6. Por quienes han perdido la esperanza o se sienten débiles en el camino, para que la gracia del Adviento renueve en ellos la fortaleza para perseverar en el seguimiento de Cristo. Roguemos al Señor
7. Por nuestros misioneros en Honduras, que sientan el respaldo de esta comunidad de la Milagrosa de Pamplona, que sigue construyendo material y espiritualmente el puente de fraternidad con ellos. Roguemos al Señor.
8. Por nuestras intenciones personales (breve silencio). Roguemos al Señor.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros,
que recurrimos a Vos!**

SACERDOTE: Señor nuestro, a ti elevamos nuestras súplicas al comenzar el adviento, esperando que en tu bondad y por la intercesión de María Inmaculada, nuestra Madre, nos concedas lo que de ti necesitamos.

Por Jesucristo nuestro Señor.



LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

Acepta, Señor, este pan y este vino,
escogidos de entre los bienes
que hemos recibido de ti,
y concédenos que esta Eucaristía,
que nos permites celebrar ahora
en nuestra vida mortal,
sea para nosotros prenda de salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

V. El Señor esté con vosotros
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor nuestro Dios.
R. Es justo y necesario

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

Quien al venir por vez primera
en la humildad de nuestra carne,
realizó el plan de redención trazado desde antiguo
y nos abrió el camino de la salvación;
para que cuando venga de nuevo
en la majestad de su gloria,
revelando así la plenitud de su obra,
podamos recibir los bienes prometidos
que ahora, en vigilante espera,
confiamos alcanzar.

Por eso,
con los ángeles y arcángeles
y con todos los coros celestiales,
cantamos sin cesar
el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, que fructifique en nosotros
la celebración de estos sacramentos
con los que tú nos enseñas,
ya en nuestra vida mortal,
a descubrir el valor de los bienes eternos
y a poner en ellos nuestro corazón.

Por Jesucristo nuestro Señor.



BENDICIÓN SOLEMNE ADVIENTO

Dios todopoderoso y rico en misericordia,
por su Hijo Jesucristo,
cuya venida en carne creéis
y cuyo retorno glorioso esperáis,
en la celebración de los misterios del Adviento,
os ilumine y os llene de sus bendiciones.

R/. Amén.

Dios os mantenga durante esta vida
firmes en la fe,
alegres por la esperanza
y diligentes en el amor.

R/. Amén.

Y así, los que ahora os alegráis
por el próximo nacimiento de nuestro Redentor,
cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria
recibáis el premio de la vida eterna.

R/. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

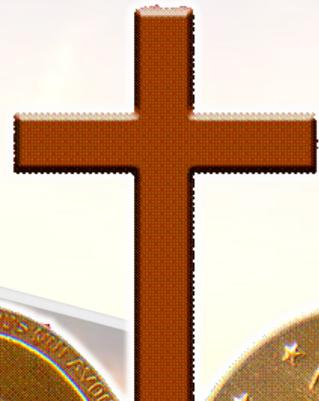
R/. Amén.

Podéis ir en paz

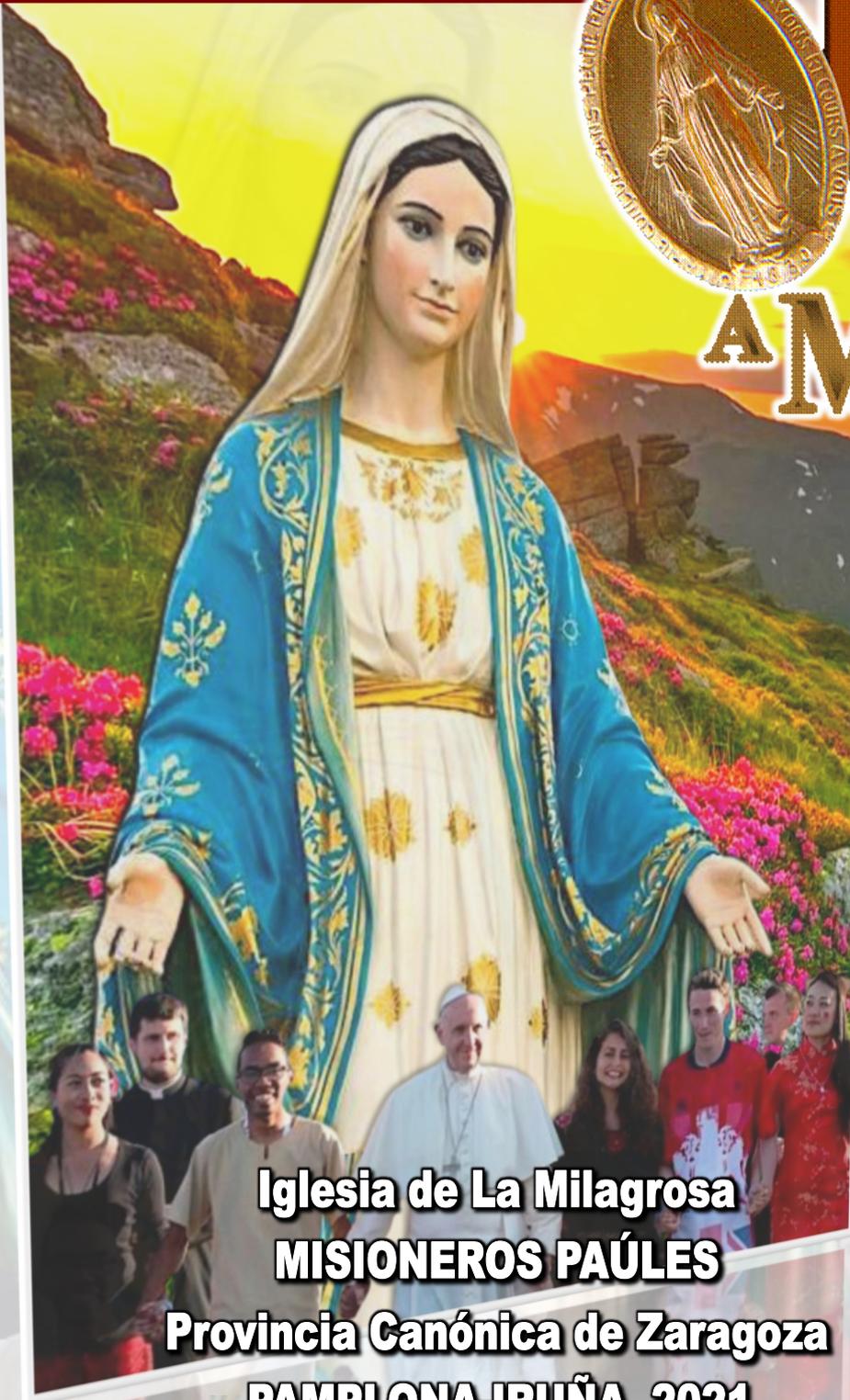
“Estrella de la nueva evangelización, ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres, para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz.

Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los pequeños, ruega por nosotros”

(Papa Francisco)



AMM



**Iglesia de La Milagrosa
MISIONEROS PAÚLES**

**Provincia Canónica de Zaragoza
PAMPLONA-IRUÑA, 2021**

**Web: <http://pauleszaragoza.org>
Email: pamplonaiglesia@paules.es**